

VALENCIA Y SEVILLA EN EL SISTEMA
ECONÓMICO GENOVÉS
DE FINALES DEL SIGLO XV

per

David Igual Luis

(UNIVERSITAT DE VALÈNCIA)

«... tu che vuoi conseguire il fine del mercante, il qual fine è, come Aristotele disse, di arricchire, sforzati d'habitare ne' luochi dove quelli c' habitano et fanno essercitio mercantile, vengono a maior somma. Et però è quello volgar proverbio, che nel gran lago si pigliano i gran pesci. Et così l'huomo debbe habitare dove si può ascendere, et per conseguente acquistare honori et ricchezze".¹

La historia del mundo mediterráneo en el siglo xv es una historia de contínuas transformaciones. Desde las oscilaciones del dominio musulmán en los extremos oriental y occidental de este ámbito hasta los descubrimientos atlánticos, todo provoca cambios sustanciales en el devenir socioeconómico de las sociedades que se desenvuelven a su alrededor. Gracias a ellos, en la Península Ibérica se desarrollan las «nuevas fortunas» del momento: el espacio comprendido entre las costas catalanas y andaluzas se convierte en un foco de atracción mercantil y financiera que se concentrará, sobre todo, en Valencia y Sevilla. El presente artículo pretende analizar dichos fenómenos, centrando la atención en estas regiones progresivamente privilegiadas por el desplazamiento de los centros de actividad al Occidente, así como en el protagonismo de los mercaderes genoveses que, por otra parte, ya habían conseguido establecer sus redes económicas en épocas anteriores.

¹ B. COTRUGLI, *Della mercatura e del mercante perfetto*, libro I, cap. IV, Venecia, 1573, f. 16r (citado en G. PETRAGLIA, *Banchieri e famiglie mercantili nel Mediterraneo aragonese. L'emigrazione dei pisani in Sicilia nel Quattrocento*, Pacini Editore, Pisa, 1989, p. 10).

Génova medieval: una historia marítima.

«Será válido afirmar para los siglos XV y XVI, y no sé si también para el siglo XX, que todos los genoveses, salvo prueba en contrario, eran mercaderes»,² de esta manera inicia Enrique Otte uno de sus artículos sobre las ferias de Lyon y Besançon en época moderna. Del mismo modo, en dicho artículo, aún se atreve a imputar el secreto del éxito de los genoveses a un fenómeno propio de la naturaleza: la fertilidad de la mujer genovesa y su habilidad de procrear a varones.

Heers, por contra, prefiere hablar de razones geográficas que aclaren ese «éxito»: Génova está aislada del interior por una barrera montañosa, hostil, que dificulta el acceso al resto de Italia, por lo que el mar es la salida a través de la cual encontrará su subsistencia.³ Una tierra ingrata genera en su interior una de las ciudades más importantes de todo Occidente, que consigue su riqueza en el Mediterráneo. De Gibraltar al Egeo impone su poder, en lucha frecuente con la Corona de Aragón. El crecimiento demográfico del Cuatrocientos, que llevará a la aglomeración urbana a tener unos 100.000 habitantes, ayudará a esta situación.

Estos determinismos, exagerados en el caso de Otte, son, sin embargo, muy significativos en la definición historiográfica dominante sobre el mundo genovés: nos encontramos ante una sociedad básicamente mercantil y mediterránea, en la que los jóvenes, para prosperar, tienen que lanzarse al mar. De ahí el proverbial individualismo con que suele caracterizarse la actividad de los genoveses o el dominio de unas visiones más económicas que políticas en la historia de Génova. Según Geo Pistarino, esta historia está llena de lugares comunes negativos (incompleta formación del estado regional, insensibilidad ante temas ideales, actitudes agnósticas del gobierno, escaso sentido de un Estado lleno de ambigüedades, etc.), que se comprenden si se considera la misma en su propio nivel, desde un punto de vista peculiar y fuera del marco estrictamente italiano. Aquí el poder político se configura sobre el poder económico. Así, el Estado existe como confluencia de unos intereses privados que, potenciados a través de una acumulación de capital, permiten crear una densa red de intercambios en el mar con prolongaciones a lo largo de los mayores recorridos terrestres. Génova origina un amplio consorcio mediterráneo, una *commonwealth* de carácter exclusivamente económico, en la que cualquier tipo de establecimiento

² E. OTTE, «Sevilla y las ferias genovesas: Lyon y Besançon, 1503-1560», *Atti del Congresso Internazionale di Studi Storici «Rapporti Genova-Mediterraneo-Atlantico nell'età moderna»*, a cura di Raffaele Belvederi, Génova, 1983, p. 249.

³ J. HEERS, *Gènes au XVe siècle. Civilisation méditerranéenne, grand capitalisme, et capitalisme populaire*, Flammarion, París, 1971, pp. 34-37.

en un país extranjero tiene la mera función de soporte de las operaciones mercantiles.⁴

Sea como fuere, lo cierto es que la sociedad genovesa fué lo suficientemente activa para establecer, en colaboración con venecianos y toscanos, esa comunidad, ese sistema de relaciones. Desde la segunda mitad del XII se organizó un eje comercial a través de toda la Europa occidental y el Mediterráneo, que unía los centros industriales de Francia del Norte, Flandes e Inglaterra, por un lado, y los grandes puertos italianos y sus mercados orientales, por el otro.

El período de 1262 a 1330, aproximadamente, marca el apogeo del poderío de las repúblicas italianas. El comercio marítimo de Génova en un principio se limita al Mediterráneo occidental, prueba de lo cual son los tratados firmados con los reyes musulmanes de Sevilla, Valencia y Granada entre los siglos XII-XIII. Éstos permitieron a los ligures disponer de privilegios para el comercio y no les impidieron colaborar en la conquista cristiana de los territorios ibéricos. Con todo, y siguiendo los pasos de los venecianos, no tardaron en asentarse en la zona oriental. Su principal base aquí fue la isla de Quíos. Mientras, hacia 1275, empezó a producirse alumbre en grandes cantidades en las minas de Focea, sobre el continente, la mercancía fundamental del comercio genovés. También durante la segunda mitad del siglo XIII los genoveses fundaron sus colonias en las costas del mar Negro, de donde se exportaban productos voluminosos y de bajo precio, muy necesarios para su economía: trigo, sal, algodón y lana.⁵

En estos hechos se delinea ya una dicotomía entre el Oriente y el Occidente mediterráneo, términos que «no constituyen dos momentos distintos y casi antitéticos, entre los cuales Génova se mueve con un movimiento pendular; sino que son los aspectos intercomplementarios de un único cuadro, al que los genoveses miran con interés persistente».⁶ Esta visión global ha permitido a los historiadores hablar de la «unidad económica» medieval del espacio marítimo, cuyos principales protagonistas son los mercaderes italianos. Esa unidad desapa-

⁴ G. PISTARINO, «Génova medieval entre Oriente y Occidente», en *El mundo mediterráneo en la Edad Media*, ed. Argot, Barcelona, 1985, pp. 193-203 (reedición y traducción del original publicado en *Rivista Storica Italiana*, LXXXI (1969), pp. 44-73).

⁵ R. H. BAUTIER, «Los grandes problemas políticos y económicos del Mediterráneo medieval», en *El mundo mediterráneo ...*, op. cit., pp. 32-41 (reedición y traducción del original publicado en *Revue Historique*, 1965, pp. 1-28); J. G. POUNDS, *Historia económica de la Europa medieval*, ed. Crítica, Barcelona, 1981, pp. 420-426.

⁶ G. PISTARINO, *Op. cit.*, p. 203.

reció desde el siglo XVI con la afirmación de las ferias lionesas,⁷ pero lo cierto es que la presión musulmana provocó la retracción de los mercados orientales ya desde 1460.

Génova y Venecia pierden sus posiciones en Anatolia y el Egeo. Ante la crisis, los ligures concentran sus esfuerzos en el Oeste, en un camino de retorno iniciado en las primeras décadas del siglo XV, pero que ahora se acentúa. El Norte de África y la Península Ibérica se convierten así en los nuevos protagonistas de la expansión comercial genovesa, escalas imprescindibles del trayecto al Atlántico, lo que la diferencia de la veneciana, que se mantiene apegada al Levante mediterráneo. Génova va más allá y, al buscar mercados sustitutos de sus anteriores abastecedores, comienza a sentar los cimientos de un apogeo renovado en los años finales del XV y en el siglo XVI.

En cuanto al mundo musulmán, Túnez, Marruecos o el reino de Granada hasta su conquista, se convierten en los principales hitos: los dos primeros por ser punto de llegada de las caravanas del interior de África, cargadas de oro, esclavos o cueros; Granada, porque es una indudable colonia económica genovesa, cuya costa es un buen ejemplo de especialización agrícola ligada al tráfico internacional.⁸ Es el tipo de la nueva colonia occidental que debe reemplazar con sus productos a las orientales.

La mitad meridional de la Península Ibérica, por su parte, se configura como un gran mercado exportador y financiero; Sevilla y Valencia concentran, como veremos, las actividades genovesas en la península. Ambas ciudades, además, son puertos de penetración al interior castellano, mucho más, por ejemplo, que lo podía ser Barcelona. Asimismo, Valencia es punto de contacto con los musulmanes: «*A Valence, quelques comptes de Francesco Centurione et de Tommaso Piccamiglio font entrevoir un trafic activ vers Malaga, Oran et le royaume de Tlemcen: blé, chevaux, l'or d'Afrique contre les draps de Valence.... Ces draps, chargés d'ailleurs par des Catalans, ne sont pas tous vendus dans les terres de Grenade; de Malaga ils doivent certainement gagner l'Afrique du Nord*».⁹

El Mediterráneo de la segunda mitad del Cuatrocientos no será ya el mismo que antes. Se convierte en un lago cerrado, donde ya no cabe la unidad,

⁷ F. MELIS, «I rapporti economici fra la Spagna e l'Italia nei secoli XIV-XVI secondo la documentazione italiana», en *Mercaderes italianos en España, siglos XIV-XVI (Investigaciones sobre su correspondencia y su contabilidad)*, Universidad de Sevilla, 1976, pp. 186-187.

⁸ J. HEERS, *Op. cit.*, pp. 321-337.

⁹ *Ibid.*, p. 334.

mientras que el Atlántico comienza a descubrir sus posibilidades. Esa evolución, sin embargo, favorece las áreas ibéricas que, al menos por unas décadas, ocuparán una posición aventajada en el sistema internacional de intercambios, necesitado de nuevas plazas. Pero su éxito no sólo cabe verlo ligado a esta reordenación externa de los tráficos, sino también a complejos factores internos.

La centralidad de Valencia en el Mediterráneo genovés.

Los italianos están presentes en nuestras costas mediterráneas desde fechas muy tempranas. Acuden, en primer lugar, genoveses, pisanos y sicilianos en el siglo XII, seguidos de luqueses y, ya en el XIII, los toscanos. Sin embargo, fueron los genoveses quienes pronto se destacaron del resto. Su apoyo a la conquista cristiana les hizo merecedores de numerosos privilegios por parte de la monarquía, gracias a una política favorable que encuentra su más claro exponente en la prerrogativa que Jaime I les concedió en 1233. En ella se autoriza la presencia en todas las ciudades marítimas de la Corona de Aragón de un cónsul con jurisdicción civil sobre los genoveses domiciliados aquí; asimismo, los mercaderes catalanes en Génova obtuvieron ventajas semejantes.

Las conquistas de Valencia y Murcia animaron aún más estos contactos, tanto por la necesidad de abastecimiento a los soldados en campaña y a los primeros repobladores, como por el botín de guerra, que generó una importante corriente de esclavos musulmanes hacia Génova.¹⁰ Pero esta alianza tácita comenzó a romperse en el reinado de Jaime II, cuando los comerciantes catalanes se convirtieron en potenciales competidores de los ligures. Y no sólo en los territorios de la Corona, sino también en el mismo Mediterráneo occidental. Las luchas por el control de la isla de Cerdeña fueron el máximo exponente de esta disputa y marcan las relaciones entre los siglos XIX-XV. Las sucesivas guerras o treguas y las consiguientes oscilaciones de la política monárquica alteraron unos contactos económicos que continuaron muy sometidos a los hechos político-militares.

El ascenso de la Corona de Aragón al papel de potencia marítima introdujo pocos cambios en el sistema económico mediterráneo delineado por los italianos. Sólo el inicio del XV supuso una lenta mutación, al definirse dos áreas

¹⁰ Un buen análisis y relación de todos estos acontecimientos se halla en M^o. T. FERRER I MALLOL, «Els italians a terres catalanes (segles XII-XV)», *Anuario de Estudios Medievales*, X (1980), pp. 393-466.

de actividades que giraban en torno a dos tipos de productos: la de las especias, en la cuenca oriental, de negocios especulativos y productos caros, donde la presencia barcelonesa es casi exclusiva; y la de la lana, en la occidental, donde prevalece el comercio de ésta y otras materias primas textiles o de alimentación, de predominio toscano y genovés. Al mismo tiempo, se estableció en el área catalano-aragonesa un triángulo entre Barcelona-Valencia-Mallorca que unía entre sí los diversos centros económicos mediterráneos y se abría al Atlántico a través de Gibraltar. Por los negocios desarrollados y sus técnicas mercantiles, el sistema era construcción de los mercaderes italianos, aunque funcionaba en colaboración con los de cada zona. Un cierto reparto de funciones hacía de Barcelona plaza dirigente, financiera y aseguradora. Mientras, Valencia y Mallorca funcionaban como plazas operativas de los principales tráficó comerciales con el Magreb, Toscana, Nápoles, Sicilia, Sevilla-Cádiz y Flandes.¹¹

Sin embargo, las progresivas restricciones del comercio catalán en el Levante y la ya apuntada transformación de los trayectos internacionales beneficiaron a Valencia sobre Barcelona. En el circuito costero entre nuestra ciudad y Sevilla se podían encontrar productos alternativos de los levantinos (azúcar, seda, pasas, arroz, grana y azafrán). Productos a los que se accedía de manera fácil y directa, tanto por la concentración y monopolio de fuerzas operativas y financieras que produjo la crisis catalana, como por la estabilidad de las variables macroeconómicas y por la solidez monetaria del reino valenciano derivada de las balanzas comerciales favorables con los otros estados aragoneses, con el Magreb y con Castilla. El desarrollo bisectorial de una agricultura comercial y de una industria necesitada de mercados hizo de nuestros puertos puntos de parada indispensables para las líneas regulares que conectaban los dos grandes mares. Así, las naves italianas comenzaron a frecuentar Peñíscola, Valencia, Denia, Jávea y Alicante, estimulando el consumo y la demanda internos y absorbiendo los bienes locales.¹²

Además, Valencia era el puerto natural de salida al Mediterráneo para Castilla, por ser el más cercano a las grandes ferias de Medina del Campo y a los centros de Segovia, Burgos y Valladolid. De hecho, la diagonal con esta última

¹¹ F. MELIS: «L'area catalano-aragonesa nel sistema economico del Mediterraneo occidentale», en *IX Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Nápoles, 1978, pp. 191-209; P. IRADIEL: «Valencia y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón», en *Catàleg de l'exposició «La Corona d'Aragó. El regne de València en l'expansió mediterrània (1238-1492)»*, Corts Valencianes, Valencia, 1991, p. 84.

¹² P. IRADIEL: *Op. cit.*, pp. 84-85.

ciudad se convertirá en una de las principales arterias económicas de la península, tanto desde la perspectiva genovesa como toscana; incluso parece que el éxito valenciano está más ligado a esta circunstancia que a cualquier otra¹³. Así, Valencia, «*muy pronto plaza bancaria y financiera, sede de empresas mercantiles y de seguros, ... alimentaba sucursales importantes y fijas en Alicante, Murcia e incluso Cartagena, de las que, a su vez, dependían agentes distribuidores en localidades menores, compañías locales y factores internacionales, permanentes o móviles, en combinaciones múltiples: catalanes y aragoneses, castellanos y, sobre todo, italianos (genoveses, florentinos, lombardos), sin olvidar las compañías alemanas, los mercaderes portugueses, los banqueros flamencos o los transportistas vizcaínos y sevillanos*». ¹⁴

Esta «expansión» valenciana corre paralela a la llamada «decadencia» catalana, cuestión historiográfica que no deja de generar problemas.¹⁵ Lo cierto es que la capacidad de atracción de Barcelona sobre los mercaderes genoveses se redujo en el siglo xv, mientras aumentó la de Valencia. Claude Carrère apunta la casi desaparición de ligures de la capital catalana entre 1380-1462, ya que la mayor parte de *guiatges* que la monarquía concede lo son para negociar en Valencia,¹⁶ una situación confirmada por Mario del Treppo a partir de la documentación italiana. La imagen que estas fuentes nos presentan para la primera mitad del Cuatrocientos es la de un cambio profundo en las relaciones económicas desde Génova: se transforman las preferencias en las llegadas portuarias (Valencia absorbe entre 1421-1454 el 40 % del tráfico ligure al Mediterráneo ibérico, mientras a Barcelona sólo corresponde el 6 %) y se reduce la tipología merceológica. Para él, «*Genova ... limita e concentra il suo interesse sulla ridistribuzione delle lane catalane e aragonesi, alle quali del resto cominciavano a guardare con crescente interesse i più attenti operatori italiani ... Delle eventuale perdite, i genovesi si rifanno a Valenza, consolidando la loro posizione su quel mercato, non tanto in vista del diretto interscambio con la loro città, quanto ponendosi come intermediari tra esso e i lontani mercati delle*

¹³ J. HEERS, *Op. cit.*, pp. 333-334; F. MELIS: «I rapporti ...», *op. cit.*, p. 198.

¹⁴ P. IRADIEL, «La crisis medieval», en *Historia de España*, dirigida por A. Domínguez Ortiz, tomo IV, ed. Planeta, Barcelona, 1988, p. 106.

¹⁵ Así lo refleja P. IRADIEL, «Valencia y la expansión mediterránea ...», *op. cit.*, p. 83. La tesis dominante «*interpreta los hechos como un fenómeno de compensación, una dialéctica de desplazamiento de las fuerzas motrices y de las iniciativas (comerciales, bancarias, técnico-mercantiles y productivas) en beneficio de Valencia y de las nuevas potencialidades internas que ésta manifiesta*».

¹⁶ C. CARRERE, *Barcelona, 1380-1462. Un centre econòmic en època de crisi*, vol. 2, Curial ed., Barcelona, 1978, pp. 74-75.

*Fiandre e dell'Inghilterra. Un documento ufficiale della cancelleria aragonese calcola, in questo rapporto, la consistenza e la capacità contributiva delle colonie genovesi in Catalogna: del 54 % quella di Valenza, del 25'5 % quella maiorchina, del 20'5 % soltanto quella di Barcellona e del Principato».*¹⁷

Se hace evidente, de esa manera, la centralidad que, para el sistema comercial genovés en la Corona de Aragón, adquieren las tierras valencianas, ya a mediados de la centuria. Y los acontecimientos externos e internos que tuvieron lugar desde 1460 (sobre todo la guerra civil catalana) favorecieron aún más esta posición, al menos hasta los años 90. Este hecho lo muestra un documento de la *Bailia* de Valencia: el 2 de junio de 1486 se presenta ante ella una carta del baile catalán, del 15 de abril, en que se informa de un conflicto existente entre el procurador fiscal del patrimonio real y los arrendadores de la *lleuda* de Tortosa, de un lado, y algunos genoveses, del otro. Los primeros pretenden que éstos paguen el impuesto por las mercancías que importan, ya que se niegan a hacerlo alegando antiguos privilegios. Sin embargo, los arrendadores afirman que pagan el derecho para Valencia según una provisión de Alfonso V. Se pide al baile valenciano que informe de cuál es la práctica aquí, porque «*en lo temps de les turbacions passades en aquest Principat, ni encara de llavors ençà, los genovesos hagen pogut negociar en aquestes mars de Catalunya e de la stació o collecta de aquest lleudari de Barcelona. E, axí, no ha ocorregut ací de aquesta alteració fer-se juhí, segons crehem se's fet e fa aquí en València, hon ha haut e ha molta concurrència de genovesos*».¹⁸

De hecho, también en los negocios financieros entre Valencia y Barcelona, con origen en esta última ciudad, la ausencia genovesa es casi total a finales del siglo xv, como lo prueba un análisis de las letras de cambio emitidas desde Cataluña, cuyo estudio ha adquirido gran importancia en nuestra investigación. El presente trabajo se enmarca dentro de un proyecto más global que pretende examinar las relaciones entre Italia y Valencia en las últimas décadas de la centuria. Dicho análisis, sin olvidar las actas de instituciones como la *Bailia*, la *Generalitat* o el *Consell*, se basa en los documentos notariales. Son bien conocidas las dificultades que veía el profesor italiano Melis en estas fuentes a la

¹⁷ M. DEL TREPPO, «Tra Genova e Catalogna. Considerazioni e documenti (a chiusura del congresso)», *Atti del I° Congresso Storico Liguria-Catalogna*, Bordighera, 1974, p. 646. El documento oficial que se cita es una carta de Alfonso V a sus funcionarios, del 1431, en que se exigía a las colonias genovesas existentes en la Corona un impuesto equivalente a la capacidad económica de cada una.

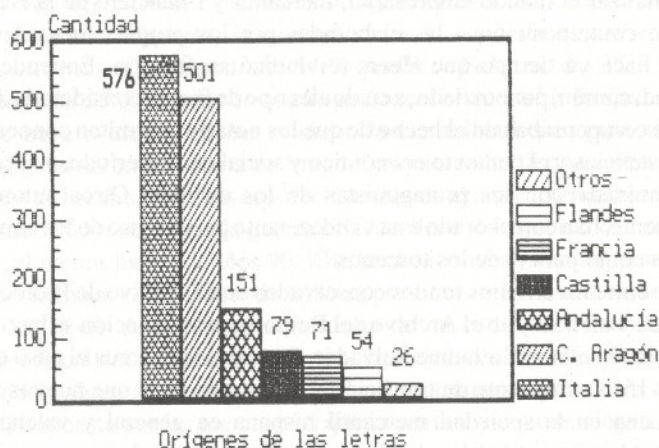
¹⁸ Archivo del Reino de Valencia (en adelante, A.R.V.), *Bailia, Lletres i Privilegis*, nº 1158, f. 232v.

hora de analizar el mundo empresarial, mercantil y financiero de la Baja Edad Media, en contraposición a las elaboradas por los propios mercaderes. Sin embargo, hace ya tiempo que Heers reivindicó su función. Entiende que su parcialidad, común, por otro lado, a cualquier tipo de fuente considerada de forma aislada, se compensaba con el hecho de que los notarios permiten conocer mejor las circunstancias y el contexto económico y social de un período, y se adquiere más «intimidad» con los protagonistas de los escritos. Otros autores, más recientemente, han corroborado esta validez, tanto para el caso de los comerciantes ligures como para el de los toscanos.¹⁹

De entre los amplios fondos conservados en el Archivo de Protocolos del Patriarca de Valencia y en el Archivo del Reino, nuestra atención se ha centrado, en principio, en el notario Jaime Salvador. Su actividad abarca el paso del xv al xvi (1472-1513), momento de transición y de cambio en el que nuevos factores se introducen en la sociedad mercantil hispana en general y valenciana en particular. Algunos autores han hablado de «crisis» para referirse a este período, del que Salvador es un privilegiado espectador. Buena parte de su clientela son mercaderes o artesanos y a él acuden en gran medida las compañías italianas asentadas en la ciudad para cerrar sus negocios. De su amplia cronología hemos trabajado hasta ahora la década 1484-1494, en un intento de analizar las repercusiones de todo ello en las relaciones con Italia. El resultado del vaciado de estos fondos ha sido una ingente acumulación documental, uno de cuyos máximos protagonistas han sido las letras de cambio enviadas a la ciudad de Valencia y que el propio notario transcribía ante el protesto de su impago o la firma del cobro. Hemos podido recoger casi 1500 para los 10 años, las cuales nos delinear un mapa aproximado de la situación de Valencia en los circuitos financieros internacionales.²⁰ La siguiente gráfica nos acerca a la distribución de sus orígenes:

¹⁹ Nuestro proyecto de investigación, bajo el título *Las relaciones económicas entre Valencia e Italia en torno a 1492*, fué subvencionado en 1991 con una beca de investigación por el Ministerio de Educación y Ciencia, asignado al Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valencia. Con respecto a la reivindicación de las fuentes notariales, *vid.* J. HEERS, *Op. cit.*, pp. 15-17; C. VARELA, *Colón y los florentinos*, Alianza ed., Madrid, 1988, pp. 15-19; y L. D'ARIENZO, «Problemi diplomatisti tra Genova e Siviglia. Considerazioni sulle fonti italo-iberiche nel Basso Medioevo», *Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVII: Actas del I Coloquio Hispano Italiano*, Sevilla, 1985, pp. 187-220.

²⁰ Recordemos que las letras de cambio eran órdenes de pago, dirigidas a una plaza extranjera y consignadas en monedas distintas a las de origen, redactadas directamente por sus emisores, sin intervención notarial; sólo en los protestos o ápoocas aparecen transcritas como tales en los protocolos y notales. Son éstas las que se han considerado en el estudio, y no aquellos otros documentos que

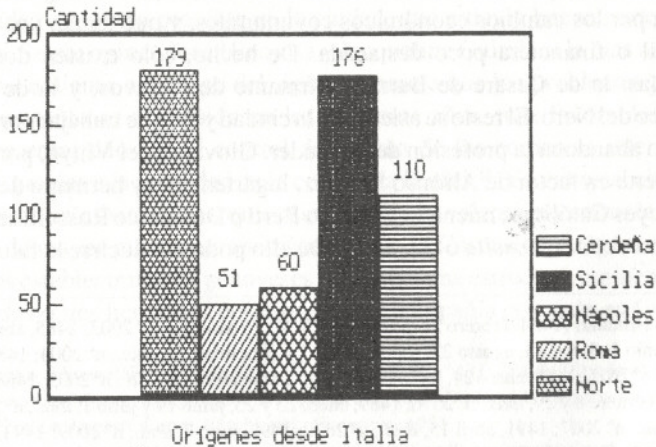


Gráfica 1: Procedencia de las letras de cambio reproducidas en Salvador (1484-1494)

reflejan negocios cambiarios, no siempre bien explicitados por el notario, pero que ampliarían bastante el número total. Evidentemente, no pretendemos que las recogidas sean todas las letras que circularon por Valencia; únicamente sirven como datos ilustrativos, cuyo análisis, eso sí, habría que profundizar mucho más de lo que vamos a hacer en las páginas siguientes, ya que no es ese el objetivo último de este artículo. Lo cierto es que, hasta ahora, y exceptuando tal vez el estudio de Raymond de ROOVER (*L' evolution de la lettre de change, XIVe-XVIIIe siècles*, Armand Colin, París, 1953), la mayoría de trabajos se han preocupado sólo de los aspectos formales de las letras, sin entrar en otros considerantes. Véase, por ejemplo, los trabajos de R. GARRIDO (*La letra de cambio en el medioevo valenciano*, Ayuntamiento de Valencia, 1971) o J. BONO («La letra de cambio y el protesto en los protocolos hispalenses de 1500-1550», *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*, vol. II, Santiago de Compostela, 1984, pp. 273-285). Precisamente, este énfasis «formalista» provoca muchas variaciones entre los autores a la hora de definir los términos de todas las partes intervinientes en un cambio, lo que crea confusión; por ello, creo conveniente aclarar que seguiré los utilizados por J. HEERS en *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*, Col. Nueva Clío, nº 23, ed. Labor, Barcelona, 1968, pp. 142-144, por los cuales los actores en la ciudad de origen son el «librador» (emisor de la letra) y el «tomador» (el que le abona el dinero), mientras sus respectivos corresponsales en Valencia se llaman «librado» (el que paga) y «beneficiario» (el que cobra). Esta estructura demuestra que, en la mayoría de casos, las letras ocultan un préstamo usurario, hecho por el tomador y que cobra el beneficiario en la ciudad de destino, esperando obtener beneficios a través de la especulación con los cambios de las monedas. Y una última aclaración: al citar en notas posteriores las referencias documentales de cada letra, se hará con la fecha en que aparezca el protesto o época en el protocolo y no con la de emisión original, para facilitar, en su caso, su localización.

Los mercados que absorben la mayoría de cambios son dos. Por un lado, el italiano, con un total de 576 letras (39'5 % del total); y, por otro, el más próximo constituido, por el resto de ciudades de la Corona de Aragón, con 501 (34'4 %). En este ámbito hemos encontrado emisiones de Alfambra (Teruel), Tarazona, Zaragoza, Ribelles (Lérida), Lérida, Tortosa, Ibiza, Mallorca, Ciudadela, Alicante, Denia y, sobre todo, Barcelona. Esta última, con 306 letras para los 10 años, se configura como el primer lugar de emisión absoluto, lo que, en principio, se podría considerar como un síntoma de reactivación económica (el *redreç* de finales del xv). Sin embargo, y es lo que me interesa resaltar aquí, aparecen muy pocos genoveses e italianos en general. Mientras en muchos casos, como veremos después en Andalucía, son esas comunidades extranjeras las que articulan la mayoría de cambios entre los lugares de origen y Valencia, en Barcelona sólo aparecen cinco genoveses actuantes, con sus correspondientes enlaces aquí. Evidentemente, eso significa que es un mercado en manos catalanas y valencianas, pero la ausencia genovesa es demasiado significativa como para que no indique también el abandono ligure de Barcelona: sólo envían 43 letras, el 14 % del total de la capital catalana.²¹

Con todo, es la preeminencia de las plazas italianas en la emisión de cambios la que más claramente subraya el carácter central de Valencia del que hablábamos. Dentro de la misma Italia podemos distinguir varias zonas:



Gráfica 2: Orígenes italianos de las letras de cambio.

²¹ Los cinco genoveses son Girolamo de Negro, Bernardo de Santo Ulcisio, Pantaleone Italiano, a quien después veremos muy activo en las letras de Andalucía, Cosimo Lomellini y, sobre todo,

Las 176 letras de Sicilia (de Catania, Mesina, Palermo y Siracusa), el 30'6 % del total italiano, representan, junto a las de Cerdeña (que son 110, el 19'1 %, de Cagliari, Sassari y Alguer), el enorme protagonismo de las islas del Mediterráneo sudoccidental –posesión de la Corona de Aragón en estos momentos– en nuestra vida económica, un trayecto en manos valencianas y donde la participación de las grandes compañías noritalianas es escasa. Las emisiones de Palermo superan incluso a las de la misma Génova que, pese a ello, se constituye en la zona de mayor contacto de la Italia septentrional, con un total de 84 letras, prácticamente todas negociadas por factores ligures tanto allí como aquí; sólo intervienen ocho personas no italianas. También de esta zona Norte provienen cambios de Milán, Pisa, Savona, Siena y Venecia, mientras que sobresale el reducido número de las florentinas: sólo 2 protestos y 1 época aparecen en toda la década analizada. Ello podría relacionarse con la problemática de las fuentes, si tuviera razón Melis respecto a la tendencia florentina a no acudir al notario. Incluso cabría considerar que las letras se pagaban sin necesidad de recurrir al notario, lo que no se corresponde con la habitual mentalidad financiera de especular con los cambios y esperar a pagar cuando éstos fueran más propicios, favoreciendo la redacción de protestos. En el fondo, creo que la explicación radica en el carácter de la colonia florentina establecida en Valencia en esos años.

Aunque no hemos acabado su estudio, parece derivarse de la documentación de Salvador que los florentinos formaban una comunidad muy estable, poco afectada por los cambios económicos coyunturales, y que tenían una actividad mercantil o financiera poco destacada. De hecho, sólo existen dos grandes compañías: la de Cesare de Barzi, un tratante de esclavos, y la de Nicola y Francesco del Nero. El resto se asienta en la ciudad y deja de trabajar por su cuenta o incluso abandona la profesión de mercader. Giovanni del Vinyo, por ejemplo, se convierte en factor de Alfonso Sanchiz, lugarteniente y hermano del tesorero de los Reyes Católicos; mientras, Antonio Berti o Domenico Rosselli se transforman en *corredors d'orella* o *de canvis*. De ello podría deducirse la falta de lazos

Ambrogio Fatinanti (1484, febrero 28 y abril 3, A.R.V., *Protocolos*, nº 2003; 1485, abril 28, mayo 25 y 27, junio 1, 3, 6 y 15, agosto 22, septiembre 12 y diciembre 14, *ibid.*, nº 2004; 1487, enero 23 y 31, *ibid.*, nº 2675; 1488, enero 24, junio 23, julio 29 y diciembre 16, *ibid.*, nº 2005; 1488, marzo 27, agosto 16, octubre 8 y 29, *ibid.*, nº 2676; 1489, enero 23 y 25, junio 19 y julio 1, *ibid.*, nº 2006; 1491, junio 6, *ibid.*, nº 2007; 1491, abril 15, *ibid.*, nº 2690; 1492, julio 7, *ibid.*, nº 2009; 1493, noviembre 12, *ibid.*, nº 2010; 1493, enero 5, *ibid.*, nº 2692; 1494, julio 21 y septiembre 1, *ibid.*, nº 2012; 1494, julio 9 y agosto 20, *ibid.*, nº 2694). Sabemos que este último mercader estuvo activo entre 1472 y 1497, siendo su corresponsal en Valencia el florentino Giovanni del Vinyo (J. M. MADURELL i MARIMÓN, J. M., «Ambrogio Fatinanti, mercader genovés a Barcelona (1472-1497)», *Atti del I° Congresso Storico Liguria-Catogna*, op. cit., pp. 523-528).

entre los toscanos de Valencia a fines del siglo xv y las casas-madre florentinas, las cuales en muchos casos se veían obligadas a recurrir a mercaderes valencianos para que las representaran. Así, en los libros de cuentas de la compañía toscana de Filippo Strozzi y Giovachino Guaschoni, asentada en Nápoles, figuran como comisionados en Valencia los herederos de Martín Ruiz, familia de conversos cuyos miembros fueron condenados por la Inquisición y huyeron a Italia en 1492.²²

Si fuera cierta esta hipótesis, Valencia no ocuparía para Florencia un lugar destacado en los ámbitos financieros de finales del Cuatrocientos. En los documentos del fondo de los Médicis sólo se han conservado un total de 13 letras intercambiadas con nuestra ciudad en el período 1420-1484.²³ Ello no quiere decir que los florentinos no actúen aquí; en todo caso lo hacen desde mercados distintos al de su ciudad de origen, como podremos observar después respecto a Sevilla. Todo lo contrario ocurre con los genoveses, cuyos más destacados *alberghi nobili* o *popolari*, según la definición de Heers, remiten los cambios a sus propios factores: los Gentile, Cataneo, Giustiniani, Centurioni, Pinello, Lomellini, Franquis o Palomar monopolizan el tráfico con Génova e incluso llegan a exclusivizar su actividad en torno a la especulación cambiaria, abandonando su intervención en el mercado cotidiano.

Esto no sólo confirma que también financieramente Valencia es un foco de actividad ligur, sino que prueba la importancia, cuantitativa y cualitativa, de la comunidad genovesa presente en la ciudad, que articula buena parte de esas relaciones. Según opinan José Hinojosa y Jacqueline Guiral, es la más numerosa de entre las italianas a lo largo del siglo xv, pese a que los problemas políticos frenaron un tanto su expansión en los primeros años, más favorables a unos florentinos enraizados en el control de la lana de las comarcas interiores de Castellón, gracias a la actividad de la compañía Datini.²⁴ Ya vimos al citar a Del Treppo cómo la misma monarquía consideraba la valenciana como la colonia genovesa de mayor pujanza económica de toda la Corona de Aragón.

Los establecimientos genoveses presentan una estructura eminentemente familiar: dos o tres hermanos constituyen una compañía con sede en Génova y

²² Archivo di Stato di Firenze, *Carte Strozziiane*, Vª Serie, nº 43 (1484-1486) y 46 (1486-1487).

²³ G. CAMERANI MARRI; *I documenti commerciali del Fondo Diplomatico Mediceo nell'Archivio di Stato di Firenze. Regesti*, Leo S. Olschki ed., Florencia, 1951.

²⁴ J. HINOJOSA, «Las relaciones comerciales entre Valencia e Italia durante el reinado de Alfonso el Magnánimo («coses vedades»)», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 10 (1975), pp. 490-500; *id.*: «Sobre mercaderes extrapeninsulares en la Valencia del siglo xv», *Saitabi*, 26 (1976), pp. 62-71; J. GUIRAL, *Valencia, puerto mediterráneo en el siglo XV (1410-1525)*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1989, pp. 520-524. La supremacía de la colonia genovesa sobre el resto de las

con un factor aquí. Es frecuente encontrar negociando en Valencia apellidos como los citados antes. Sin embargo, esto no significa nada concreto, puesto que sería conveniente poder situar socialmente cada hombre en el interior de su clan, aunque muchas veces es imposible ya que no se han establecido genealogías de los orígenes genoveses, y desenredar los lazos de parentesco que reflejan las fuentes es muy difícil. Se trata de superar un simple recuento nominal y cuantitativo por «áreas de origen» o «nacionalidades», necesario en una primera fase de la investigación sobre este tema, pero insuficiente.²⁵

En este sentido, y para Valencia, a partir de las clientelas notariales o de las fuentes institucionales, habría que definir con exactitud la composición de la colonia y su evolución durante la Baja Edad Media, relacionada con las coyunturas políticas o económicas. La comunidad genovesa articula elementos que la individualizan del resto de la sociedad, como la existencia de cónsules o, incluso, la fundación de una *Cofradía de los Genoveses*, cuyo desarrollo y función no han sido todavía analizados.²⁶ Pero, junto a ellos, también aparecen muestras de la

italianas en Valencia durante el xv es una imagen que los estudios microanalíticos sobre documentación notarial ayudan a matizar; así, Enrique Cruselles («Jerarquización y especialización de los circuitos mercantiles valencianos (finales del xiv-primer mitad del xv)», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 7 (1988-89), p. 93) demuestra la cierta retracción genovesa para las primeras décadas de la centuria, paralela al afianzamiento florentino y lombardo, un hecho similar al que hemos podido detectar nosotros, ya que se observa desde 1487 una línea tendencial a la baja en la presencia efectiva de ligures, siendo sobrepasados en el bienio 1493-1494 por toscanos y por gentes procedentes de Sicilia y Cerdeña.

²⁵ J. HEERS: «Los genoveses en la sociedad andaluza del siglo xv: orígenes, grupos y solidaridades», *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Sevilla, 1982, p. 431.

²⁶ La noticias de su fundación aparecen en las obras de J. TEIXIDOR: *Capillas y sepulturas del Real Convento de Predicadores de Valencia*, 1755 (facsimilar de Acción Bibliográfica Valenciana, tomo II, 1949, pp. 369-370) y *Antigüedades de Valencia*, libro quinto, 1767 (facsimilar impreso en Valencia en 1895, p. 369). Aquí se habla de varios acuerdos, tomados ante el notario Joan Casanova (y que, efectivamente, constan en sus fondos:³ 1487, mayo 13, Archivo de Protocolos del Patriarca de Valencia —en adelante, A.P.P.V.—, protocolo n° 6164, y 1514, agosto 30, n° 6109), por los que varios genoveses y la comunidad del Convento de San Francisco de Valencia disponían establecer tal Cofradía cerca de dicho monasterio. La misma, al parecer, constaba de un edificio independiente, cuya ubicación aparece en un mapa publicado por J. Guiral (*Op. cit.*, pp. 574-575); su construcción debió realizarse durante el año 1488, ya que el 1 de marzo de ese año el corredor genovés Próspero Cataneo paga a un *carreter* valenciano cierta piedra que le vendió para dicha obra (A.R.V., *Protocolos*, n° 2005). El siglo xvi parece el de consolidación de tal institución, según los datos de Henri Lapeyre («Les marchands étrangers dans le Royaume de Valence aux XVe et XVIe siècles», en *Fremde Kaufleute auf der Iberischen Halbinsel*, Colonia, 1970, p. 110), y sus noticias llegan incluso al siglo xviii, cuando recibe el nombre de «Archicofradía de Nuestra Señora de la Consolación, San Juan Bautista y San Carlos Borromeu, dicha vulgarmente de los Genoveses» (A.R.V., *Real Acuerdo*, año 1756, ff. 16, 334 y 349).

tendencia contraria, es decir, a la integración en el conjunto de los autóctonos. Los vecinamientos son el mejor exponente, pero muchas veces son, también, el resultado final de una evolución vital que ya prueba que esa integración es muy anterior. Un seguimiento exhaustivo de cada individuo, mediante la confección de las prosopografías respectivas, permite observar esa transformación, en que la distinción entre *residens mercantiler* o *comorans*, *estante* o *vecino*, tal y como aparece en la documentación, no es inocua, sino que tiene sus repercusiones en la caracterización de cada personaje, sobre todo a la hora de definir su función económica.²⁷ También hay que tener en cuenta la posible falta de homogeneidad profesional de la colonia; en ella los mercaderes pueden ser mayoría o aparecer con una actividad más destacada en las fuentes conservadas. Con todo, no hay que olvidar la presencia de artesanos, cuyos comportamientos socioeconómicos pueden ser distintos. De hecho, recientes investigaciones de Germán Navarro han puesto de relieve la importancia del grupo artesanal genovés en la Valencia de fines del siglo xv, especialmente en el sector de la industria sedera, a la cual dió un impulso decisivo, en consonancia con la capacidad de patrocinio de sus mercaderes connacionales.²⁸

Este análisis social de la colonia debe dar paso al estudio de su función económica en Valencia, que pasa de ser mercantil en inicio, a predominantemente financiera hacia finales de siglo. Los trabajos de Enrique Cruselles han atestigüado ya esta evolución, que se pone en relación con las funciones desarrolladas por los mercaderes autóctonos. Entre valencianos y ligures parece establecerse una especie de «división del trabajo»: cada uno controla unas rutas, unos mercados y unos productos. Los italianos se lanzan más a los grandes tráficós internacionales, mientras que los valencianos están en los ámbitos regionales más cercanos del Norte de Africa o de Sicilia y Cerdeña. Sin embargo, según avanza el siglo, esa división de espacios se corresponde con la retirada italiana hacia las finanzas, dejando abiertas mayores oportunidades mercantiles. No es que abandonaran totalmente sus posiciones, sino que privilegiaron una determinada actividad: la

²⁷ Los vecinamientos de ciudadanos extranjeros en Valencia para el siglo xv fueron publicados por L. PILES, «Actividad y problemas comerciales de Valencia en el Cuatrocientos», *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Madrid, 1959, pp. 411-431. Por otro lado, ya Julio Valdeón («Las colonias extranjeras en Castilla: II. Al Sur del Tajo», *Anuario de Estudios Medievales*, X (1980), p. 495) advirtió de la heterogeneidad de la colonia genovesa de Sevilla al distinguir los vecinos, los estantes y los simples transeúntes.

²⁸ G. NAVARRO, *El despegue de la industria sedera en la Valencia del siglo XV*, Consell Valencià de Cultura, Generalitat Valenciana, Valencia, 1992. Aprovecho para agradecer a Germán Navarro la ayuda prestada en la redacción de este artículo y, en general, su colaboración en todo el proyecto investigador.



de financiar a los artesanos, mercaderes, ciudadanos o nobles y movilizar y trasladar sus capitales al exterior.²⁹

En esta contraposición entre ambos grupos mercantiles, tiene particular interés el reconocimiento de los mecanismos de transmisión de innovaciones económicas, técnicas, organizativas y culturales. Las formas introducidas por los negociantes extranjeros produjeron modificaciones importantes en la organización comercial interna. Las empresas o sociedades familiares de toscanos o ligures se diferenciaban de las unidades «minimalistas» del comercio valenciano. Pero, al mismo tiempo, se integraban con ellas al permitirles la iniciativa y la independencia en la gestión mediante la libre disposición de pequeños capitales y de mercancías.³⁰

En el fondo, todos estos elementos se integran en el debate sobre la valoración de la presencia genovesa, o italiana de forma más genérica, en Valencia, y su conceptualización como una implantación colonial o no. Los trabajos italianos o franceses pusieron las bases historiográficas para hablar de una superioridad italiana en técnicas y posibilidades económicas. De ahí, surgió la dinámica centro/periferia, en la que la península itálica casi colonizaba por completo el Mediterráneo: «... en efecto, las grandes naves italianas y sus mercaderes llevaban la prosperidad a las orillas que frecuentaban a su paso: reparaciones de cocas, tránsito y almacenado, promoción de clientela en el mercado local, inversión de capitales, aprendizaje de técnicas; una colonia italiana en una ciudad extranjera constituía un fermento económico cuyas actividades repercutían hasta muy lejos».³¹ La posibilidad de desarrollo autóctono o la capacidad de la sociedad valenciana y de sus mercaderes para absorber

²⁹ Para la primera mitad de siglo, *vid.* E. CRUSELLES, *Op. cit.*, pp. 104-105; para la segunda, *id.*: *Comercio y mercado en tiempo de crisis (Los mercaderes valencianos y su Mediterráneo frente a la época de los Descubrimientos)*, trabajo inédito, original y mecanografiado. La información de los seguros marítimos en que se basan estos trabajos da a entender que, para las grandes redes internacionales de fines del xv, Valencia no es una plaza preferencial de los circuitos genoveses, lo que creo que no invalida la hipótesis que defendemos en estas páginas sino que, más bien, la matiza: la Valencia cercana al xvi ha perdido para los ligures parte de su función mercantil, mientras subsiste la financiera, aunque más en el campo de los préstamos cambiarios que en el de los seguros. Esta evolución también se viene observando en nuestra investigación; al análisis de todos estos factores relacionados con la comunidad italiana dedicamos nuestra tesis de licenciatura bajo el título *Los mercaderes italianos, sus funciones económicas y estrategias sociales en la Valencia de fines del siglo XV (1484-1494)*, en curso de realización.

³⁰ P. IRADIEL, «El mundo urbano: propuestas y perspectivas de la investigación medieval», *Millars - Geografia i Història*, XIII (Castellón, 1990), p. 62; *id.*, «El segle xv. L'evolució econòmica», en *Història del País Valencià*, vol. 2, Eds. 62, Barcelona, 1989, p. 308.

³¹ J. HEERS, *Occidente ...*, *op. cit.*, p. 125.

los esfuerzos genoveses y canalizar diferentes espacios de actividad apenas cuentan. Sin embargo, nos parece más oportuno hablar de «interdependencia» económica y división «internacional» del trabajo. Por lo menos, eso se desprende de las afirmaciones de Paulino Iradiel que, por una parte, habla de la articulación que se daba en el Norte de Castellón entre comerciantes locales y mercaderes internacionales como la típica de una país no colonizado; y, por otra, señala la impropiedad de hablar de colonización puesto que ello lleva implícita la idea peyorativa de superioridad de las sociedades que transitan hacia formas históricamente más avanzadas, sobre aquellas que no lo han logrado.³²

Queda demostrada, pues, la condición de Valencia como núcleo primordial en los negocios genoveses del Cuatrocientos. Mercantil en sus comienzos, adquirirá un carácter más financiero según se aproxima el siglo XVI, como consecuencia de numerosos factores tanto de orden interno como externo, complementarios y nunca excluyentes. Es la comunidad de mercaderes y artesanos genoveses de la ciudad la que permite canalizar esa posición, para cuya comprensión se debe realizar un completo análisis socioeconómico, y no meramente economicista, de los datos que podamos recoger. Sin embargo, como ya hemos dicho, no fue sólo esta área la única privilegiada en la redistribución comercial de la Baja Edad Media.

Los espacios ligures de Andalucía y Portugal y sus relaciones con el Levante peninsular.

La apertura de la ruta de Gibraltar también facilitó la fortuna de los puertos ibéricos meridionales y de Portugal, cuyo auge constituye según Heers uno de los grandes acontecimientos de la época. De nuevo, no hemos de buscar únicamente factores externos en este despegue; también las potencialidades internas jugaron un gran papel. Sevilla, por ejemplo, contaba con una serie de circunstancias favorables, como la rica producción agropecuaria de la Baja Andalucía, y, en general, de su amplio traspas; la existencia de una aristocracia andaluza consu-

³² P. IRADIEL, «En el Mediterráneo occidental peninsular: dominantes y periferias dominadas en la Baja Edad Media», *I Coloquio Internacional de Historia Económica*, revista *Areas*, Murcia, 1986, pp. 64-77. Un buen análisis de la problemática se encuentra en A. FURIÓ (ed.), *València, un mercat medieval*, Diputació de València, 1985, pp. 7-23. Por otro lado, cabe indicar que matizaciones semejantes a las expuestas se han realizado también para el estudio de la colonia genovesa de Sevilla (M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, «Genoveses en Sevilla (siglos XIII-XV)», *Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVII: Actas del I Coloquio ...*, op. cit., pp. 129-130.

midora y que intervenía en la exportación de materias primas y de alimentos; la gran demanda urbana; y la creación de industrias propias.³³ La posición de Sevilla como capital mercantil y bancaria propició asimismo el despertar de todo su litoral adyacente, desde Huelva hasta Málaga, zona intermediaria del comercio con Africa y con las islas atlánticas.

La presencia italiana en Andalucía ha quedado ya instaurada como un lugar común en la historiografía, gracias a una serie de congresos que se han dedicado al tema.³⁴ Los mismos han permitido analizar unos asentamientos cuya cronología es más tardía que en la Corona de Aragón: sólo a partir de 1260 encontramos a los mercaderes foráneos bien enraizados en el territorio, siguiendo otra vez las vicisitudes de la conquista cristiana, y dispuestas sus redes de tráfico a corta y larga distancia. Su penetración no se hizo directamente desde Génova o Florencia, sino a partir de los primitivos establecimientos de Cataluña, Baleares o Valencia, y mediante pequeñas empresas familiares que, desde la costa, entraban gradualmente al interior. El siglo xv, la era del Atlántico en denominación de Pistarino, no hizo más que acelerar, como en el Este peninsular, este proceso que, además, y pese al liderazgo como veremos de la colonia ligur sevillana, tuvo una gran multiplicidad de enclaves.³⁵

El reino de Granada se destaca como una «colonia ligur» en el pleno sentido de la palabra, debido al control económico que los genoveses ejercen gracias a una serie de elementos monopolísticos. Los primeros tratados políticos entre Granada y Génova, que les permitían contar con cónsules y con *fondacos* para realizar su actividad, datan de 1278 y 1295, y coinciden con la constitución de una ruta directa Italia-Flandes. Hasta 1380 asumen la tarea de abastecer al reino con víveres, especialmente grano. Pero, a partir de este momento, comienzan a aparecer las primeras referencias a naves que marchan hacia Flandes con cargas de pimienta y alumbre, de acuerdo con trayectos que pasan por Almuñécar, Vélez-Málaga y Málaga. También se menciona a una familia, los Spinola, como detentores del control de una denominada «sociedad de los frutos del reino de Granada», interesada en la trata de higos y pasas. Se inicia así el auténtico

³³ P. IRADIEL, «La crisis medieval», *op. cit.*, p. 109; J. HEERS, *Occidente ...*, *op. cit.*, pp. 123-128.

³⁴ *Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVII: Actas del I Coloquio ...*, *op. cit.*; *La presenza italiana in Andalusia nel Basso Medioevo: Atti del secondo convegno*, Bolonia, 1986; y *Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVII. Actas del III Coloquio Hispano-Italiano*, Sevilla, 1989.

³⁵ G. PISTARINO, «Presenze ed influenze italiane nel Sud della Spagna (secc. XII-XV)», *Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVII: Actas del I Coloquio ...*, *op. cit.*, pp. 21-51; A. BOSCOLO, «Gli insediamenti genovesi nel Sud della Spagna all'epoca di Cristoforo Colombo», en *Saggi sull'età colombiana*, Milán, 1982, pp. 11-32 (reedición del original del *Atti del II Convegno internazionale di studi colombiani*, Génova, 1977).

dominio genovés: frutos secos, seda y azúcar para la exportación y manufacturas y alimentos en la importación pasan por sus manos.

Málaga se convierte en el principal núcleo de la zona, al que acuden los productos de Berbería, faceta que comparte con los otros puertos situados entre ella misma y Alicante, pero más notoria aquí debido a su calidad de escala de las grandes rutas internacionales. Las importaciones superarán en mucho sus propias necesidades y las de su zona de influencia, salvo en lo que atañe a los cereales, procedentes o del Marruecos atlántico o del Oranesado.

Con estos datos se comprende que la conquista castellana no fuera muy beneficiosa para los intereses genoveses. De hecho, las operaciones militares impusieron un paréntesis a su actividad comercial e incluso se habla de retirada efectiva de italianos, aunque el vacío documental de esos momentos impide hablar de ello. Sin embargo la reanudación del tráfico debió ser rápida: nuevos privilegios concedidos por los Reyes Católicos favorecieron la llegada de naves y de mercaderes. Familias como los Centurioni e Italiano aparecen ahora.³⁶ Síntomas de esa rápida recuperación son, por ejemplo, algunas letras de cambio emitidas por genoveses desde Málaga, Santa Fe o Granada hacia Valencia, en momentos muy cercanos a sus respectivas conquistas.³⁷

Cádiz monopolizó las transacciones con la costa africana occidental y fue también puerto de tránsito para el comercio con Flandes e Inglaterra. La «nación» genovesa gozaba de importantes privilegios e incluso llegó a controlar gran parte de las rentas municipales. Jérez y el Puerto de Santa María presentaban asimismo

³⁶ J. E. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, «Comercio exterior del reino de Granada», *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, op. cit., p. 344; id.: «Málaga, "colonia" genovesa (siglos XIV y XV)», *Cuaderno de Estudios Medievales*, I (1973), p. 139; id.: «Los genoveses en Málaga durante el reinado de los Reyes Católicos», *Anuario de Estudios Medievales*, X (1980), pp. 619-650; id. y M^a T. LÓPEZ BELTRÁN, «Mercaderes genoveses en Málaga (1487-1516). Los hermanos Centurión e Ytalián», *Historia. Instituciones. Documentos*, VII (1980), pp. 95-125. También desde la perspectiva florentina, Málaga era un puerto de primer orden, como demostró F. MELIS, «Málaga nel sistema economico del XIV e XV secolo», en *Mercaderes italianos ...*, op. cit., pp. 1-65 (reedición del original publicado en *Economia e Storia*, 1956, pp. 19-59 y 139-163).

³⁷ Málaga fué conquistada en el verano de 1487; entre el 22 de junio de ese año y el 15 de agosto se enviaron a Valencia cuatro letras de cambio, protestadas en fechas posteriores, en las que intervinieron Giacomo Gentile y Giovanni Battista y Cristoforo Spinola; sus respectivos factores aquí eran también genoveses (1487, julio 12, agosto 11 y 13 y octubre 12, A.R.V., *Protocolos*, n° 2675). Otra más tardía fue librada por Ambrogio Spinola (1492, julio 23, *ibid.*, n° 2690). De Granada se reciben dos emitidas entre el 20 de octubre de 1491 (probablemente lo fue desde el campamento de Santa Fe) y el 24 de marzo de 1492 cuyos tomadores son un florentino llamado Andrea y el genovés Pantaleone Italiano (1491, noviembre 19 y 1492, abril 14, *ibid.*, n° 2690), el cual aparece de nuevo como tomador de otro cambio de Santa Fe del 20 de marzo de 1492 (1492, mayo 18, *ibid.*, n° 2690).

asentamientos que dominaban la vida económica, aunque sin tanta consistencia como los de Córdoba, desarrollados entre 1485 y 1487 por la presencia de la corte.³⁸ Tal vez por ello, los contactos con Valencia son muy activos a finales del siglo xv, y son las respectivas colonias las que articulan buena parte de esas relaciones. Los Italiano, Pinello, Gentile o Spinola surgen enviando numerosas letras de cambio, protestadas aquí por parte de sus corresponsales, también genoveses mayoritariamente.³⁹

Con todo, es en Sevilla donde se localiza la colonia más importante de Andalucía. Ya en el siglo xii aparecen en la ciudad los primeros representantes de las compañías italianas, aunque todavía no podamos hablar de un asentamiento como tal, sino únicamente de formas de privilegiar el desarrollo del comercio, mediante acuerdos bilaterales entre los reinos musulmanes y la república ligur. Este trato de favor continúa tras la conquista cristiana. En 1251 Fernando III permite constituir a los genoveses su propio barrio e institucionalizar su estancia. Se establecen, entran en el tejido social, se dividen entre vecinos y moradores, llegan a repoblar tierras. La ayuda militar y financiera a la monarquía castellana hace que, en correspondencia, los mercaderes genoveses obtengan una situación dominante en la nueva Sevilla. El *Libro de los Privilegios de la Nación Genovesa*, formado por todas las franquicias dadas a la comunidad hasta 1537, es una buena prueba de esta situación, que no hizo más que acrecentarse el resto de siglos bajomedievales.⁴⁰

³⁸ H. SANCHO DE SOPRANIS, «Los genoveses en la región gaditano-xericiense de 1460 a 1800», *Hispania*, 1948, pp. 355-402; A. UNALI, *Mercanti e artigiani italiani a Cordova nella seconda metà del Quattrocento*, Cappelli ed., Bolonia, 1984; J. A. GARCÍA LUJÁN, y A. CÓRDOBA DEORADOR, «Mercaderes y artesanos italianos en Córdoba (1466-1538)», *Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVII: Actas del III Coloquio...*, op. cit., pp. 229-321.

³⁹ Córdoba ocupa, tras Sevilla, el segundo lugar de Andalucía en emisión de letras de cambio, según los protestos que hemos podido localizar. Los actuantes allí son Pietro Gentile (1485, abril 2, mayo 9, junio 30 y julio 21, A.R.V., *Protocolos*, n° 2004; 1486, enero 9, *ibid.*, n° 2689), Pantaleone Italiano (1490, octubre 15, *ibid.*, n° 2008; 1492, julio 30, *ibid.*, n° 2690), Francesco y Martino Pinello (1487, abril 7, *ibid.*, n° 2675; 1488, mayo 3, *ibid.*, n° 2676) y los Spinola, Battista, Bernardo, Cristoforo, Juliano, Emanuele y Giovanni Battista (1484, febrero 5, 6 y 27, junio 26 y octubre 5, *ibid.*, n° 2003; 1485, junio 25 y julio 11, *ibid.*, n° 2004; 1487, enero 11, febrero 28 y julio 6, *ibid.*, n° 2675; 1491, abril 27, noviembre 22 y diciembre 14 y 1492, julio 3, *ibid.*, n° 2690; 1492, agosto 29 y noviembre 16, *ibid.*, n° 2009).

⁴⁰ G. FANTONI, «L'insediamento genovese a Siviglia nei secoli XII-XIII: aspetti socio-economici», *Nuova Rivista Storica*, LXVII (1983), pp. 60-86; R. CARANDE, *Sevilla, fortaleza y mercado. Las tierras, las gentes y la administración de la ciudad en el siglo XIV*, Universidad de Sevilla, 1972; M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Op. cit.*; I. GONZÁLEZ GALLEGO, «El libro de los privilegios de la Nación Genovesa», *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), pp. 275-358.

Por todo ello, y como afirma Heers, «la implantación de los italianos en Andalucía presenta una imagen más compleja que la de los simples establecimientos «mercantiles», diseminados aquí y allá en todas las riberas del mundo conocido; una imagen diferente a la de aquellas factorías muy bien limitadas a las ambiciones estrechamente circunscritas, sin otras esperanzas que la rutina del comercio».⁴¹ Antes al contrario, los genoveses de Sevilla son auténticos inmigrados, forman una «segunda Génova», reproducen los clanes familiares o *alberghi* de su ciudad de origen (Boccanegra, Giustiniani, Sopranis, Adorno), con solidaridades o conflictos, compran tierras, se casan aquí Se ha llegado a afirmar que parte de la nobleza sevillana poseía sangre italiana, lo cual es cierto dado que los recién llegados son, en su mayoría, grandes mercaderes aristócratas pertenecientes a poderosas familias nobles y dueños, posiblemente, de señoríos y castillos en Génova. Las identidades de clase permitieron la unión entre ambas noblezas.

Pero esta complejidad llega hasta el extremo de distinguir dos grandes grupos de mercaderes italianos en la colonia: unos se ocupan de la gran banca y del comercio internacional; otros, los más numerosos, se centran en los negocios de Castilla y en su expansión atlántica y son de procedencia social humilde y de riqueza reciente. Más que de Génova, éstos provienen sobre todo de la Liguria, como es el caso de Cristóbal Colón. Los primeros constituyen el gran capital, que se abstuvo de participar en la empresa descubridora hasta que no fue segura; los segundos, más hispanizados e integrados en la sociedad autóctona, le apoyaron sin reservas, solidariamente.⁴²

En el siglo xv todos estos genoveses convirtieron Sevilla en un puerto de depósito y de redistribución, gran escala en la ruta al Atlántico, plaza bancaria y, en definitiva, el ejemplo de factoría mercantil anclada en país extranjero. La ciudad desarrolló un papel de mercado exportador de la producción de un *hinterland* agrícola y minero que podía extenderse hasta Castilla, dadas las fáciles condiciones de acceso. Su función financiera se basó en las llegadas del oro africano y en el intenso negocio de monedas de plata castellanas, exportadas para ser fundidas en Génova o Florencia;⁴³ por otra parte, las transferencias con las

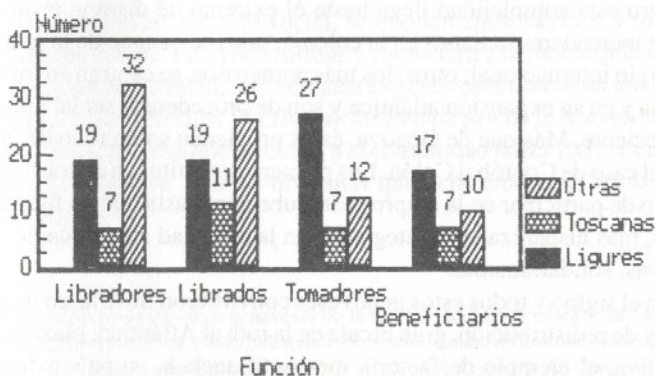
⁴¹ J. HEERS, «Los genoveses en la sociedad andaluza ...», *op. cit.*, p. 424.

⁴² J. HEERS, *Cristoforo Colombo*, Rusconi Libri, Milán, 1983, pp. 242-243.

⁴³ J. HEERS, «Los genoveses en la sociedad andaluza ...», *op. cit.*, p. 427; *id.*: *Gênes au XVe siècle ...*, *op. cit.*, pp. 330-333. Esa exportación monetaria pretendía abastecer de metales preciosos a las ciudades italianas y ha sido destacada como una de las principales causas de la atracción de la Península Ibérica hacia las compañías ligures (J. HEERS, «Les hommes d'affaires italiens en Espagne au Moyen Age: Le marché monétaire», en *Fremde Kaufleute ...*, *op. cit.*, pp. 74-83); Sevilla era el

letras de cambio le permitieron ocupar un lugar de privilegio en las finanzas internacionales.

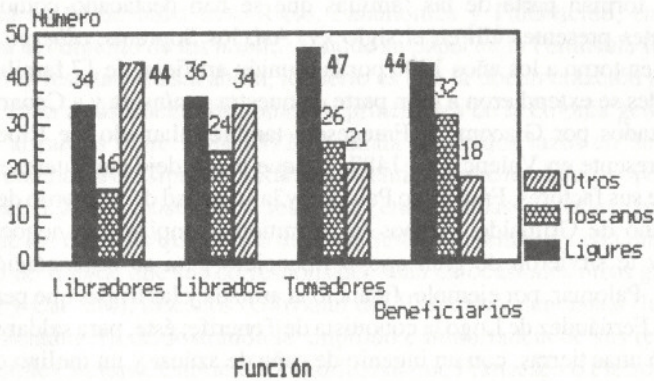
Hemos localizado 94 enviadas hacia Valencia entre 1484-1494, lo que supone el 6'5 % del total general y el 62 % de las andaluzas. Dentro de la Península Ibérica y fuera de la Corona de Aragón, es el mercado con mayor intercambio, lo que demuestra la solidez de las relaciones económicas. Las siguientes gráficas nos permiten analizar el número de compañías intervinientes y su equivalente en cantidad de letras de cambio negociadas, respecto al origen de cada sociedad y a su función en cada letra:



Gráfica 3: Compañías participantes en los cambios de Sevilla a Valencia, según Jaume Salvador (1484-1494)⁴⁴

principal centro, pero también Valencia participaba de esa red, aunque no siempre se organizaba de una manera legal, tal y como ha señalado M. A. LADERO QUESADA, «El Banco de Valencia, los genoveses y la saca de moneda de oro castellana. 1500-1503», *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), vol. I, pp. 571-594.

⁴⁴ Entendemos por *otros* en ambas gráficas a las compañías catalanoaragonesas o castellanas y a las de dudosa atribución de origen, aunque sus miembros presenten apellidos que pueden ser italianos.



Gráfica 4: Letras de cambio negociadas de Sevilla a Valencia.

Se puede observar una distinción, según el origen de las compañías y el número de letras que envían, entre las funciones de libradores/librados y de tomadores/beneficiarios, ya que en las primeras el protagonismo es para los negociantes ibéricos, más dispersos, pero también mayoritarios en el número de emisión. Sin embargo, en las segundas son las compañías ligures las más destacadas, mientras las toscanas ocupan una posición intermedia muy estable. Eso significa que los italianos prestan más dinero del que reciben y esperan para cobrarlo en Valencia. A pesar que los deudores suelen ser factores extranjeros, en muchas ocasiones se trata de andaluces, castellanos o valencianos. Mercaderes como Domènec y Joan Perandreu, Bartomeu Pinós o Diego de Castro, *fazedor de Alfonso de Lerma*, caballeros como Pons de Menaguerra o eclesiásticos como Miquel Spital, *beneficiat en la seu de València*, se ven obligados a pagar aquí el dinero que sus respectivos corresponsales han recibido en Sevilla (Nicolau Angelats, Miquel Anglada, Diego de Foys, Pere Ramon y Francesc de Montoliu o Ramón Despés, *pabordre*), en su mayor parte de manos italianas.⁴⁵ La capacidad ligur de financiar las actividades autóctonas es pues significativa.

⁴⁵ 1491, marzo 29, abril 20 y diciembre 5 (A.R.V., *Protocolos*, nº 2690); 1493, enero 31 (*ibid.*, nº 2692); 1494, noviembre 24 (*ibid.*, nº 2694).

Las compañías genovesas más activas en la capital andaluza en estos cambios forman parte de las familias que se han destacado como las más importantes presentes allí en el siglo xv. Así, los Sopranis, *albergo popolari* fundado en torno a los años 1400 por la reunión artificial de 17 familias, cuyas actividades se extendieron a gran parte de nuestra península y a Canarias, están representados por Giacomo y Francesco, también llamado De Riberol. Éste estuvo presente en Valencia en 1487, aunque luego dejó sus intereses aquí en manos de sus factores, Francesco Palomar y la sociedad de Bernardo de Castello y Agostino de Grimaldo. Ambos le permitieron ampliar sus negocios hasta Toledo y le sirvieron de gran apoyo financiero para su implantación en las Canarias. Palomar, por ejemplo, financió la armada y las tropas que permitieron a Alonso Fernández de Lugo la conquista de Tenerife; éste, para saldar su deuda, le vendió unas tierras, con un ingenio de caña de azúcar y un molino de pan, al Noroeste de Gran Canaria, gravado con un censo anual de azúcar y confite a favor de Sopranis.⁴⁶

También los Spinola, Centurioni e Italiano están presentes en esta relación, como es habitual en toda Andalucía, aunque el papel más destacado está ocupado por tres núcleos: el formado por la sociedad de Anselmo Cataneo y Bernardo Pinello, que unía dos prestigiosas familias;⁴⁷ el de Andrea de Odone, genovés afincado en Sevilla, de quien sabemos que obtuvo una canonjía en 1495, a pesar que en nuestras referencias nunca se mencione su profesión eclesiástica y únicamente se hable de su actividad como mercader: envía cambios a ligures de Valencia como Francesco, Giacomo y Andrea Gentile, Domenico Centurione u Otoniano Calvo o a mercaderes locales como Jofré More y Lluís Pellicer;⁴⁸ y,

⁴⁶ Sobre la familia Sopranis, *vid.* J. HEERS, «Los genoveses en la sociedad andaluza ...», *op. cit.*, pp. 437-438, e *id.*: *Cristoforo Colombo, op. cit.*, pp. 234-240. Sobre las letras que enviaron a Valencia, *vid.* 1484, abril 13 (A.R.V., *Protocolos*, nº 2003); 1485, mayo 30 (*ibid.*, nº 2004); 1489, junio 2 y diciembre 11 (*ibid.*, nº 2006); 1490, septiembre 11 y diciembre 31 (*ibid.*, nº 2008). De la estancia de Francesco de Sopranis aquí y de su procuración a Palomar, *vid.* 1487, enero 29 (*ibid.*, nº 2675) y 1489, diciembre 23 (*ibid.*, nº 2006). Sobre la posesión del ingenio azucarero por Palomar, *vid.* M. A. LADERO QUESADA, *Op. cit.*, p. 571.

⁴⁷ 1488, marzo 13 (A.R.V., *Protocolos*, nº 2005); 1488, octubre 8 (*ibid.*, nº 2676); 1489, agosto 21 (*ibid.*, nº 2006); 1492, septiembre 27 (*ibid.*, nº 2690); 1493, febrero 21 y octubre 26 (*ibid.*, nº 2692); 1494, agosto 2 (*ibid.*, nº 2694). Los factores en Valencia de esta compañía son muy variados: Agostino Giustiniani, Bernardo y Benedetto de Castello, Bernardo de Franquis, Nicola Gavoto, Carlo Calvo y Bernardo Pinello, Sebastiano y Girolamo Franciscis, el valenciano Domènec Perandreu y los herederos de Ambrogio Spannochì, sieneses.

⁴⁸ 1484, febrero 10 (*ibid.*, nº 2003); 1485, febrero 25, marzo 7 y noviembre 7 (*ibid.*, nº 2004); 1488, mayo 13 (*ibid.*, nº 2676). Sobre su carrera eclesiástica, *vid.* J. E. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, «Los genoveses en Málaga ...», *op. cit.*, p. 634, nota 85, e *id.* y M^a T. LÓPEZ BELTRÁN, «Mercaderes

sobre todo, el de los Gentile. Esta familia se formó hacia la mitad del Cuatrocientos con la unión de otras tres: Ricio, Falamonica y Pallavicino, entrando a conformar el conjunto de los *nobili*. Aunque su papel en la Península Ibérica no ha sido muy resaltado hasta ahora, lo cierto es que la documentación de Jaime Salvador sitúa a sus miembros como los principales de la colonia genovesa en Valencia al menos entre 1484-1492, y señala profundos lazos en Sevilla. De hecho, la compañía de Cipriano y Raffaele Gentile, como tendremos oportunidad de analizar después, poseía una sede dual entre ambas ciudades, por lo que muchos de los cambios que libra o toma en Sevilla se remiten a ella misma; con todo, ello no impide que sus corresponsales sean en ocasiones otros genoveses (Palomar y Castello), toscanos (Giovanni del Vinyo) o valencianos (los Ruiz o Lluís de Santàngel), demostrando la amplitud e importancia de sus relaciones. Otros Gentile (Stefano, Gabriele, Gregorio, Nicola, Francesco o Pietro) componen la colonia genovesa en Andalucía. Y, en este sentido, creemos interesante buscar los restos notariales de su actividad para definir su función económica y su importancia en relación a otras familias ya bien estudiadas.⁴⁹

El peso de todos estos mercaderes genoveses en Sevilla ha oscurecido un tanto el papel de otras comunidades bien asentadas en la ciudad. Ese es el caso de los florentinos, de quienes algunos estudios señalaron su ausencia en las décadas contiguas al 1492, pero cuya activa presencia en la empresa americana ha sido reivindicada por Melis y, más recientemente, por Consuelo Varela.⁵⁰ El trabajo de esta autora resalta cómo antes de 1486 no se puede hablar de la existencia de una colonia toscana como tal, y que, desde entonces y hasta 1510, acuden tres generaciones: una procedente de Portugal, otra de la misma Florencia

genoveses ...», *op. cit.*, p. 99. Según indica Luisa d'Arienzo («Mercanti italiani fra Siviglia e Lisbona nel Quattrocento», *La presenza italiana ...*, *op. cit.*, pp. 44-45), entre al menos 1486 y 1489, Odone formó compañía con Francesco Pinello; ambos son tomadores de un cambio protestado el 16 de agosto de 1488 (A.R.V., *Protocolos*, n° 2676), cuyos beneficiarios en Valencia eran el caballero portugués Alvaro de Ataiva y la compañía de Raffaele y Andrea Gentile. La misma autora señala que los Odone, originarios de la Riviera ligur hacia el siglo XII, habitaban en el Cuatrocientos en el barrio genovés donde residían los Gentile, con lo que se comprende la relación de ambas familias aquí.

⁴⁹ 1484, enero 10, febrero 10 y julio 23 (*ibid.*, n° 2003); 1485, enero 24, febrero 25, junio 20, julio 19, agosto 9 y diciembre 24 (*ibid.*, n° 2004); 1487, febrero 13 y 14 (*ibid.*, n° 2675); 1488, julio 19 (*ibid.*, n° 2676). Sobre los Gentile, *vid.*, J. HEERS, *Gênes au XV siècle ...*, *op. cit.*, p. 384.

⁵⁰ F. MELIS, «Gli italiani e l'apertura delle vie atlantiche», en *Mercaderes italianos ...*, *op. cit.*, pp. 167-175 (reedición del original publicado en *Anuario de Estudios Americanos*, XXV (1967), pp. 281-293); *id.*: «Il commercio transatlantico di una compagnia fiorentina stabilita a Siviglia a pochi anni dalle imprese di Cortés e Pizarro», en *V Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. III, Zaragoza, 1954, pp. 129-206; C. VARELA, *Op. cit.*

y una tercera de la zona gaditana, población que emigra definitivamente a Sevilla y que convive con otra flotante que nunca se asentó del todo. Las prosopografías notariales de varios mercaderes que entran en esas distinciones le ayudan a ilustrar su teoría.

Ya hemos visto en las gráficas anteriores que la intervención toscana en el envío de letras de cambio a Valencia es muy estable: pocas compañías y un número intermedio de negocios, lo que, sin embargo, confirma esa presencia de la que hablaba Varela. Y mucho más cuando observamos que los nombres que aparecen son los mismos detectados por ella: Gianotto Berardi emite letras entre 1487 y 1494 a su representante en Valencia, Cesare de Barzi, ambos factores de la casa lisboeta de Bartolomeo Marchione.⁵¹ Girolamo Rufaldi, calificado en ocasiones como *De Spannochì*, actúa entre 1488 y 1494, relacionándose aquí con Barzi, los Nero y, sobre todo, con los Spannochì.⁵² El mismo Rufaldi estuvo presente en Valencia en 1490, con lo que parece formar parte de esa población inestable definida por Varela, como ocurre con Donato Nicolini, cuyas letras se distribuyen muy espaciadas entre 1486 y 1494.⁵³ El último toscano destacado es Paolo Laudi, mercader sienés, *habitor Sibilie*, *iuvénis* y procurador de Pietro Spannochì, sienés de Valencia en cuya casa vivía cuando visitaba nuestra ciudad. Esa procuración le hace recorrer frecuentemente varios lugares de la península, aunque es en Sevilla donde reside habitualmente y de donde envía letras entre 1487 y 1494, dirigidas tanto a su principal como, sobre todo, a Joan de l'Anyell, mercader de origen pisano (se le nombra *Giovanni dell'Agello* en los cambios), pero ya integrado en la sociedad autóctona.⁵⁴

⁵¹ 1487, febrero 13 y diciembre 4 (A.R.V., *Protocolos*, nº 2675); 1492, julio 27 (*ibid.*, nº 2690); 1494, junio 12 (*ibid.*, nº 2694). Sobre la compañía de Barzi y su unión con Marchione en la trata de esclavos, *vid.* V. CORTÉS, *La esclavitud en Valencia durante el reinado de los Reyes Católicos (1479-1516)*, Ayuntamiento de Valencia, 1964, p. 112.

⁵² 1488, octubre 8 y 16 (A.R.V., *Protocolos*, nº 2676); 1489, junio 2 (*ibid.*, nº 2006); 1490, octubre 15 (*ibid.*, nº 2008); 1490, diciembre 28, 1491 diciembre 5 y 1492, diciembre 10 (*ibid.*, nº 2690); 1494, junio 13 y 17 y julio 29 (*ibid.*, nº 2694).

⁵³ Rufaldi, bajo la calificación de *residens Valencie*, fue testigo el 5 de octubre de 1490 del reconocimiento del pago de un dinero firmado por Bernardo Ugoxoni a los Spannochì (*ibid.*, nº 2008). Sobre Nicolini, *vid.* 1486, abril 14 (*ibid.*, nº 2689); 1492, noviembre 3 (*ibid.*, nº 2690); 1494, junio 12 (*ibid.*, nº 2694).

⁵⁴ Sobre su procuración de Spannochì y su residencia en Valencia, *vid.* 1485, agosto 9 (*ibid.*, nº 2004) y 1487, febrero 15 (*ibid.*, nº 2675). Sobre sus letras, *vid.* 1487, septiembre 4 (*ibid.*, nº 2675); 1489, abril 9 y diciembre 22 (*ibid.*, nº 2006); 1490, febrero 25 (*ibid.*, nº 2008); 1493, octubre 17 (*ibid.*, nº 2010); 1493, enero 31, octubre 5 y 11 y noviembre 13 (*ibid.*, nº 2692); 1494, febrero 6 (*ibid.*, nº 2012); 1494, febrero 25 (*ibid.*, nº 2694).

El trayecto financiero Sevilla-Valencia, como hemos visto, está establecido fundamentalmente entre las colonias genovesas de ambos espacios, aunque también es utilizado por las agrupaciones florentinas. Esto señala la importancia de dicho trayecto en la Baja Edad Media, lo que, por otra parte, ya ha sido subrayado por otros autores. La misma Varela lo dice en las conclusiones de su libro: «... señala Melis que durante la segunda mitad del siglo XV la red comercial de los florentinos en la Baja Andalucía estaba formada, invariablemente, por el triángulo Florencia-Sevilla-Lisboa, que a comienzos del XVI pasaba a ser Florencia-Lyon-Sevilla. La documentación ... ha mostrado, en cambio, una influencia decisiva de las plazas de Lisboa y Valencia; influencia que perdurará hasta bien entrado el siglo XVI...».⁵⁵

La importancia de Lisboa es también válida en el caso genovés. Su éxito se liga a la redistribución de los espacios marítimos del xv, aunque el carácter de la ciudad y de la colonia allí asentada es muy distinto a lo que hemos podido observar hasta ahora. Venecianos o florentinos sí tocan regularmente en su puerto, pero éste resulta extraño a las grandes líneas internacionales genovesas que no recalcan en él ni para abastecerse de víveres, ni para firmar seguros, ni para realizar actividades bancarias, de depósito o de redistribución. Por eso su colonia, numerosa pese a todo, es en primer lugar «de población», sin representación de grandes compañías, excepto la de los Lomellini, centrada en el comercio en dirección a Porto Pisano. Los genoveses se ocupan, sobre todo, del propio tráfico portugués, y se interesan por el desarrollo económico del país, en su expansión comercial y marítima, a través del control de las exportaciones a las costas atlánticas.

La cercanía con Sevilla facilita los contactos y los frecuentes traslados mutuos de población,⁵⁶ contrariamente a lo que ocurre con la colonia valenciana. Por poner un ejemplo, sólo tres cambios se remiten desde la capital portuguesa y en dos intervienen florentinos,⁵⁷ escasez que se corresponde con la ausencia de negocios mercantiles atestiguada por Jaume Salvador. Por tanto, si la documentación sevillana permite definir un triángulo económico italiano (genovés y toscano) con Lisboa y Valencia, la valenciana convierte esa imagen en un eje a Sevilla, no sólo a nivel financiero, sino también gracias a una serie de compañías que dividen su sede entre ambas ciudades o, más genéricamente, entre Andalucía y el Levante peninsular.

⁵⁵ C. VARELA, *Op. cit.*, p. 129.

⁵⁶ J. HEERS, *Gênes au XVe siècle ...*, *op. cit.*, pp. 328-330; *id.*: *Cristoforo Colombo...*, *op. cit.*, pp. 87-89; L. D'ARIENZO, «Mercanti italiani ...», *op. cit.*, pp. 35-49.

⁵⁷ En uno, figura tomador Girolamo Sarlinça y beneficiario Cesare de Barzi (1485, mayo 2, A.R.V., *Protocolos*, n° 2004), mientras el otro es librado por Bartolomeo Marchione al mismo Barzi (1487, mayo 26, *ibid.*, n° 2675).

Mercaderes genoveses entre Valencia y Sevilla.

En los protocolos de Salvador, la primera compañía en orden cronológico que hemos localizado y que responde a esa característica es la de Francesco Palomar y Andrea de Castello.

Aunque no consta su acta fundacional, ya el 12 de mayo de 1475 Castello, *mercator januensis residens in Almeria*, es nombrado procurador por Palomar, *mercator januensis residens mercantiliter in civitate Valencie*, para recoger unas ropas consignadas por éste hacia Almería en la nave del vizcaíno Rodrigo de Jauri.⁵⁸ No es el único documento que demuestra ya una temprana relación con Andalucía: en 1476, el mismo Palomar *nolieja* una carabela patroneada por Pedro Sarmient para llevar hasta Sanlúcar 500 quintales de sosa y le concede un préstamo marítimo de 55 doblas que Sarmient abonará a Juan de Lugo, mercader de Sevilla. Los Lugo, originarios de Galicia, se establecieron en la zona de Cádiz y Sevilla hacia el siglo xiv y son un buen ejemplo de los capitanes y marinos del Norte de Castilla interesados en la expansión marítima del reino. Como vimos, un Lugo, Alonso, participó en la conquista de Tenerife, pero también Juan intervino junto a los Sopranis en los primeros contactos con las Canarias, financiando y abasteciendo las expediciones.⁵⁹

Desde 1481 la actividad de la compañía parece más constante y se mantendrá hasta 1487, año en el cual se nombra a los herederos de Castello, en una serie de actos que significan la liquidación de la misma.⁶⁰ Entre esas fechas la vemos intervenir con cierta asiduidad: por una parte, en el patrocinio de los artesanos de la seda genoveses asentados en Valencia hacia el último cuarto de siglo y que potencian dicha industria; y, por otra, en el tráfico de materias primas textiles como lana, alumbre y pastel.⁶¹ Sin embargo, es el mercado cambiario el

⁵⁸ *Ibid.*, nº 1995.

⁵⁹ 1476, marzo 8 y 12 (*Ibid.*, nº 1996). Sobre los Lugo y su relación con Sopranis, *vid. J. HEERS, Cristoforo Colombo, op. cit.*, pp. 236-240.

⁶⁰ El 16, el 29 y el 30 de enero de ese año (A.R.V., *Protocolos*, nº 2675), Palomar se ve obligado a prometer a Cipriano y Raffaele Gentile, a Domenico Centurioni y Andrea Gentile y al madrileño Luis de Villanueva el pago de las deudas de la compañía o a reconocerles el cobro de algunos cambios. Afirma tener una procuración de los herederos de Castello para poder hacerlo.

⁶¹ Su papel en la industria sedera ha sido ya analizado por G. NAVARRO, *Op. cit.*, pp. 71-72, quien destaca que Palomar y Castello son los principales protagonistas de la documentación oficial sobre el comercio de sedas en la ciudad. Por otro lado, el resto de sus negocios textiles parece centrarse hacia Cuenca, de donde compran 250 arrobas de lana a García Ferrandis de Alcalá (1485, febrero 19, A.R.V., *Protocolos*, nº 2004), y Murcia, donde venden al judío Abenramí Abendaysús cierta lana, cuya deuda éste les reconoce en Valencia (1484, enero 16, *ibid.*, nº 2003), o donde su procurador

que protagoniza buena parte de su gestión. Actúan en 21 cambios (10 como librados, 9 como beneficiarios y 2 en ambas funciones), remitidos desde Nápoles, Palermo, Alguer, Cádiz, Amberes, Brujas, Venecia, Medina del Campo y, sobre todo, Génova y Sevilla, en donde hacen de enlace Juan de Lugo y Giacomo Sopranis, lo que confirma las relaciones antes expuestas, y Giovanni de Franquis y Cipriano y Raffaele Gentile.⁶² De Barcelona se les remite un único cambio; sin embargo, el interés de la compañía en la capital catalana es mayor de lo que este hecho parece indicar, ya que Palomar hace varias procuraciones a barceloneses para cobrar deudas.⁶³ De Toledo les llegan dos, firmados por Bernardo de Castello y Giovanni Battista Cereso, que anuncian unos contactos de Palomar que, tras la desmembración de la compañía originaria, le llevarán a constituir otra en esa ciudad castellana, precisamente con Bernardo de Castello, residente allí.⁶⁴

Esa evolución de Francesco Palomar, que de estar asociado a un genovés asentado en Andalucía, pasa a estarlo con otros de Toledo, le convierte en uno de los casos más interesantes de estudio, aunque no excepcional dentro de la comunidad italiana de Valencia. De hecho, las relaciones de ésta con múltiples lugares de Castilla son frecuentes. Mercaderes como el lombardo Francesco de Prato suelen alternar su residencia entre nuestra ciudad y Cuenca; la familia genovesa de los Rey, fijada en Murcia, controla la exportación de alumbre a través de Mazarrón y extiende sus factores hasta aquí. Por último, el florentino Nicola del Nero actúa en Valencia en compañía de su hermano Francesco, representados por Bernardo de Rabata o Juliano Jocundo, pero suele enviar cambios desde Medina del Campo.

Tal vez lo que hace sobresalir más el caso de Palomar es su trayectoria personal. Si bien no sabemos con certeza el año en que vino a residir en Valencia, podemos situarlo en el inicio de la década de los 70 en el siglo xv. Pronto adquirió notoriedad dentro de la colonia, lo que explica que, junto a otros mercaderes, actúe como representante de la misma en los conflictos con las autoridades que

Benedetto de Castello cierra un contrato de alumbre que es motivo de un arbitraje (1484, noviembre 4, *ibid.*). También redistribuyen pastel entre *peraires* valencianos, como Miquel de Sant Joan o Pere Casanova (1485, febrero 1 y 8, *ibid.*, n° 2004).

⁶² 1484, abril 13 (*ibid.*, n° 2003); 1485, mayo 30, junio 20 y diciembre 12 (*ibid.*, n° 2004).

⁶³ El cambio emitido figura en 1485, diciembre 14 (*ibid.*, n° 2004), siendo sus factores Francesc y Rafael Besaldú, los mismos mercaderes catalanes que son nombrados procuradores por la sociedad para cobrar deudas de Girolamo de Negro y Bernat Giner (1485, mayo 26 y septiembre 22, *ibid.*). Otro nombramiento recae en Matés Joan, notario de Barcelona (1486, mayo 8, *ibid.*, n° 2689).

⁶⁴ Bajo la razón social *Francesco Palomar y Bernardo de Castello y hermanos*, dicha nueva sociedad envía varios cambios de Toledo a Valencia al propio Palomar, a Benedetto de Castello o a Agostino Giustiniani (1487, agosto 2 y octubre 11, *ibid.*, n° 2675; 1488, mayo 31, *ibid.*, n° 2005).

se desarrollan entre 1479-1484 a causa del pago de un llamado *dret nou de jenvesos*.⁶⁵ Desde entonces, la actividad mercantil o financiera de sus compañías con los Castillo absorbe los datos de su prosopografía, ya que es Palomar quien siempre actúa ante el notario, excepto en las ocasiones en que lo representan Benedetto de Castello, Antonio Celesia, su *ijuvenis*, Pietro Garreto o Giovanni Rey.

Llega a ser *parçoner* de dos naves: una, de 400 toneladas de peso, junto a su primer socio, de la que poseían 1/4; otra, la San Nicolás, de 1000 botas, patronada por Juan de Jaqua, de Motrico, de la que sólo Palomar tiene 2/3 por valor de 2000 ducados.⁶⁶ En 1490, se le menciona como *dominus loci de Vilamarchant*, tanto en unos actos del notario Ausiàs Sans como en un documento de Salvador en que el ciudadano de Valencia Pau Pardo reconoce haberle cobrado un censo de 12'5 libras.⁶⁷

Es este un hito cuya explicación todavía no hemos aclarado y que da paso a una sensible reducción en los negocios que constan de él, lo que coincide con un período en el que parece ausentarse de Valencia.⁶⁸ Con todo, en 1499 se acercó por 10 años en la ciudad y todavía en las primeras décadas del xvi lo vemos actuar, aunque no siempre de manera legal: entre 1502-1503 comienza una investigación de la monarquía sobre una *saca* ilegal de moneda de plata y oro castellana de la que eran presuntos culpables varios banqueros y mercaderes de Valencia y Toledo. Entre ellos figura Palomar, a quien además se nombra como socio principal del *Banco de Valencia*, institución que, según Ladero Quesada, debió fundar junto al zaragozano Pedro Sánchez en los últimos años del siglo xv.⁶⁹

Pero la gran compañía protagonista de los libros de Salvador que hemos vaciado es la de Cipriano y Raffaele Gentile. Un sólo dato puede significar su relevancia: desde la primera referencia aparecida el 9 de enero de 1484, hasta el

⁶⁵ Para este pleito, *vid.* J. HINOJOSA, «Sobre mercaderes ...», *op. cit.*, pp. 69-71; A.R.V., *Maestre Racional*, n° 9812, ff. 302v-303r y 316r-v.

⁶⁶ Palomar y Andrea de Castello dieron a Pedro Sanchiz Doloqui, de Deva, 600 ducados para financiar la construcción de la primera (1485, febrero 12, A.R.V., *Protocolos*, n° 2004). La segunda es objeto de un reconocimiento de Jaqua al genovés y de una procuración posterior de éste (1485, febrero 19 y 22, *ibid.*) y tal vez sea ésta la que obtiene un *guiatge* el 17 de septiembre de 1487 (A.R.V., *Bailía, Lletres i Privilegis*, n° 1158), en el cual figura como copropietario el noble Carròs de Vilaragut.

⁶⁷ 1490, abril 4 y junio 1 (A.R.V., *Protocolos*, n° 2070); 1490, mayo 5 (*ibid.*, n° 2008).

⁶⁸ Al menos entre el 5 de enero y el 28 de noviembre de 1493 estuvo en Barcelona, donde tomó cambios y fué hecho procurador por algunos ciudadanos (1493, enero 5, octubre 22 y noviembre 28, *ibid.*, n° 2010; 1494, enero 23, *ibid.*, n° 2012).

⁶⁹ Sobre su acercamiento, *vid.* L. PILES: *Op. cit.*, p. 421. Sobre el pleito y el Banco de Valencia, *vid.* M. A. LADERO QUESADA, *Op. cit.*

2 de abril de ese año, es decir, en tres meses, interviene en 23 negocios, que van desde protestos de letras de cambio hasta *nòlits*, pasando por procuraciones generales o para la compra de ganado. Precisamente con una de ellas, hecha por Bernardo de Franquis a los Gentile, acaban estos documentos que dejan paso cronológico a otros firmados ante el notario Joan Casanova, fundamentales para conocer el carácter de la sociedad.

El 3 de abril hacen recíproco el nombramiento a Franquis, con carácter general y para cobrar deudas a Alfonso de Lerma, yerno de Diego de Soria, ambos mercaderes burgaleses. Actúa Raffaele Gentile, *mercator januensis mercantiliter in civitate Valencie degens*, en su nombre y como procurador de Cipriano. De esta representación consta instrumento firmado ante el notario Andrés Scoto el 4 de diciembre de 1483, *datum et actum intra cameram officii mei notarie que est apud Cathedralem Hispalensem*, por el cual, desde Sevilla, Cipriano da poder a Raffaele para que pueda administrar negocios *in toto orbe terrarum, in toto regno Aragonum ac in civitate Valencie ... sub nomine comuni predicti Cipriani et ipsius Rafaelis Gentilis*; son testigos Battista Pinello, Ambrogio Spinola y Carlo Lorlo. Otras procuraciones posteriores en Valencia reafirman la general de Franquis y conceden otras a Bernardo de Castello y Giovanni Battista Cereso para cobrar deudas en el reino de Castilla y las ferias de Medina.⁷⁰

Queda establecida así la articulación geográfica de una compañía que de Sevilla se dirige a Valencia y de aquí a Castilla, aunque los mercaderes que le dan nombre residen en las dos primeras ciudades. Hasta octubre del 84 no varía la denominación; sus representantes serán los mismos Raffaele Gentile y Franquis y también Cosimo Spinola y el Lorlo que era testigo en Sevilla. Desde entonces se añade a la razón social Franquis, *procurator et socius*, que ostentará en exclusiva la delegación, menos en algunas ocasiones en que le sustituye Giovanni Battista Gentile, *iuvenis* de Cipriano y Raffaele. Los momentos finales de la sociedad se desarrollan en 1488, entre marzo y junio, meses de transición en los que, por una parte, Franquis se califica como *olim socius* y aparece en compañía con Benedetto Pinello, de la misma manera que Raffaele comienza a asociarse a Andrea Gentile, y, por otra, se desarrollan algunas acciones que parecen atestiguar su liquidación.⁷¹

⁷⁰ A.R.V., *Protocolos*, n° 2003; 1484, abril 3, mayo 21 y junio 16 (A.P.P.V., protocolo n° 6091).

⁷¹ 1488, marzo 21, mayo 9 y junio 27 (A.R.V., *Protocolos*, n° 2005). El finiquito de la compañía se prolonga sin embargo entre 1489 y 1493, con el reconocimiento de deudas o de pagos de cambios, seguros y arbitrajes establecidos hasta 1488 (1489, julio 1 y agosto 31, *ibid.*, n° 2006; 1491, marzo 11 y 17 y mayo 19, *ibid.*, n° 2007; 1493, julio 5, *ibid.*, n° 2010). Hay que señalar que las fechas de las letras de cambio que se dirigen a los Gentile modifican un tanto estos hitos, situándolos entre 1483

De la residencia de Cipriano en Sevilla nos dan testimonio las letras de cambio que envía a su socio en Valencia, que ya han sido analizadas, y los datos de otros autores que hablan del secuestro en 1485 de una carga suya en una carabela, acusada de haber viajado a Berbería sin el salvoconducto necesario.⁷² Aparte, al dejar encargado a Franquis de sus negocios en nuestra ciudad, Raffaele retornó a Andalucía, por lo que es definido como *habitor Sibilie* en varios documentos de 1485 y 1489; en esta última fecha sabemos que gozaba de un privilegio que le permitía trasladarse fácilmente entre Génova y el Sur peninsular.⁷³ Por otro lado, es probable que este traslado forzara la marcha de Cipriano a Italia, desde donde le vemos emitir cambios entre 1487 y 1488 con los herederos de Girolamo Gentile, siendo sus corresponsales aquí su propia compañía y la de Franquis y Pinello.⁷⁴

Girolamo era el padre de Raffaele, a quien éste nombró procurador para casarse por poderes en su ciudad natal. Es un testimonio interesante, en primer lugar porque se califica a Raffaele como *olim Palavicinus, filius domini Geronimi, civis et mercator januensis*; recordemos que los Pallavicino eran una de las familias integradas en el *albergo* Gentile. En segundo lugar, porque su futura esposa es la noble Isabeleta, hija de Tommaso Piccamiglio, ciudadano de Génova, personaje que había estado antes en Valencia. Además, Girolamo y Cipriano son hermanos y forman compañía: en 1484, el primero emite en nombre de los dos un cambio y debe cobrar unos préstamos marítimos de los patronos Juan Sanchiz de la Puebla, de Sevilla, y Pere Bellestar por sendos *nòlits* dirigidos a Génova.⁷⁵

y 1489 (1484, enero 10, *ibid.*, nº 2003; 1485, febrero 25, *ibid.*, nº 2004; 1488, noviembre 5, *ibid.*, nº 2676; 1489, mayo 4, *ibid.*, nº 2006); es aceptable la ampliación del límite *a quo*, pero no tanto el *ad quem*. Las noticias sobre cambios de titularidad de las compañías peninsulares o su finalización tardarían en llegar a las plazas europeas que remiten cambios; por ello en este caso pienso que son más válidas las fechas del notario.

⁷² A. BOSCOLO, *Op. cit.*, p. 27.

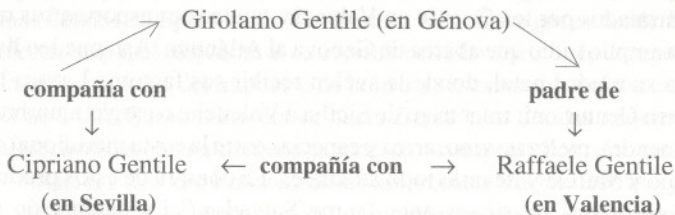
⁷³ La calificación de *habitor Sibilie* se extiende también en las mismas fechas a Cipriano, excepto en la última (1485, enero 26, octubre 4 y noviembre 23, A.R.V., *Protocolos*, nº 2004; 1489, agosto 14, *ibid.*, nº 2006). Estos documentos son procuraciones para actuar en Sevilla, en las que destaca la primera, que es para cobrar deudas de Lluís de Santàngel, y la segunda, general por parte de los herederos de Martín Ruiz. Sobre el privilegio a Raffaele Gentile, mantenido entre 1488-1491, *vid.* A. BOSCOLO, *ibid.*

⁷⁴ 1488, enero 15 (A.R.V., *Protocolos*, nº 2005); 1488, marzo 29, septiembre 22, octubre 27 y 31 (*ibid.*, nº 2676).

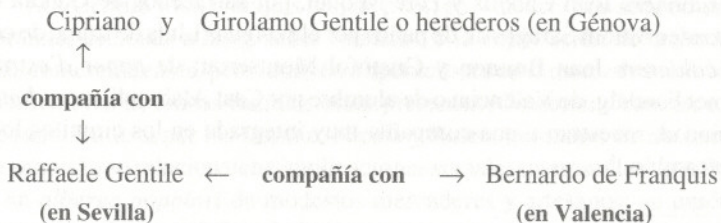
⁷⁵ 1484, febrero 28 (*ibid.*, nº 2003). La asociación entre Girolamo y Cipriano se testifica en 1484, enero 13, febrero 18 y abril 17 (*ibid.*). Sobre Piccamiglio, *vid.* H. LAPEYRE, *Op. cit.*, p. 108.

Todo este entramado de relaciones personales y empresariales se podría reducir en los siguientes esquemas:

* Hasta 1484:



* Entre 1485-1488:



Esta complejidad, que aún cabe ampliar más con una línea que uniera Valencia con Castilla a partir de las procuraciones anotadas, permite comprender la magnitud de una compañía que ha dejado un rastro muy rico de documentación, a pesar de su corto desarrollo cronológico. En ella, los negocios cambiarios tienen un gran peso: hasta 153 letras se les dirigen, 63 como librados, 78 como beneficiarios y 12 con ambas funciones, provenientes de la península y las islas y de los mayores centros financieros europeos como Amberes, Brujas, Lyon, Aviñón, Venecia, Nápoles y, sobre todo, Génova y Palermo. La dispersión no corresponde tanto a una variedad de correspondientes como a la concentración de numerosas letras negociadas hacia los Gentile por unas pocas pero grandes compañías: Agostino Centurioni y Oberto Spinola, Giovanni Battista Bobio y Galeoto Musca, Francesco Cataneo y Battista de Marinis, Antonio Sauli y Cipriano de Ingibertis o Cipriano Lomellini y Francesco Doria, desde Palermo; Giovanni Friscobaldi y Bartolomeo de Nerli o Giovanni de Biolco y sobrinos,

desde Venecia; Giacomo Marchione y Giovanni Cataneo de Génova; Battista y Tadeo Spinola o Stefano de Negro de Nápoles; Giovanni Battista Spinola y Girolamo Centurioni de Brujas, etc.⁷⁶

Las amplias relaciones internacionales se confirman también a raíz de los *nòlits* contratados por los Gentile en Valencia, quienes transportan sus mercancías en un amplio radio que abarca de Génova al Atlántico. Así, pueden llevar sal de Ibiza a su ciudad natal, donde la suelen recibir sus factores Lazaro Doria o Bartolomeo Centurioni; traer trigo de Sicilia a Valencia; o cargar alumbre, fruta, pasas, almendra, melazas, vino, arroz y especias entre la costa meridional del País Valenciano y Murcia y llevarlo todo a Flandes. La compra de estos productos se atestigua en varias ocasiones ante Jaume Salvador.⁷⁷ La dedicación a estos grandes mercados no les impide participar en la redistribución interna de las mercancías necesarias para la industria local o el abastecimiento textil y alimenticio: las deudas de especias reconocidas por judíos de Murcia y Valencia, musulmanes de Segorbe o por los *especiars* Leonard y Pere Pomar; de aceite por los *saboners* Joan Cubells y Pere Miquel, por sarracenos de Gandía o por el mercader Antoni Saragossa; de paños por el *botiguer* Lluís de Luna; de cobre por los *calderers* Joan Bramon y Cristòfol Montserrat; de *paper d'estrassa* por Azmet Fandaig, de Valencia; o de alumbre por Çaat Alabundi, *moro botiguer* de la ciudad, muestran a una compañía muy integrada en los circuitos locales de intercambio.⁷⁸

⁷⁶ 1485, enero 12 y 21, mayo 4, 13, 16 y 18, junio 3, 9, 16, 18, 20 y 21, julio 11, 12, 16, 21 y 23, agosto 2, 13 y 16, septiembre 26 y 27 y noviembre 8 (A.R.V., *Protocolos*, nº 2004); 1486, enero 5, junio 30, septiembre 11, diciembre 1 y 19 (*ibid.*, nº 2689); 1487, enero 15 y 31, marzo 21, abril 10, mayo 21 y 26, julio 30, agosto 17, 23 y 25, septiembre 11 y octubre 1 (*ibid.*, nº 2675); 1488, mayo 17 (*ibid.*, nº 2005). La cantidad y potencia de empresas genovesas asentadas en Palermo no modifica la idea apuntada en el segundo apartado del artículo sobre que el trayecto financiero con Valencia estaba dominado por compañías autóctonas; la concentración que observamos ahora se da sólo en el caso de los Gentile.

⁷⁷ Se concierta el transporte de sal a Génova con las naves de Juan Sanchiz de la Puebla, de Juan Ramos o del Maestre de Montesa (1484, febrero 14, *ibid.*, nº 2003; 1485, julio 28 y octubre 8, *ibid.*, nº 2004). La del gallego Alonso de Montemayno es la que les sirve para traer trigo (1485, agosto 1, *ibid.*). Los *nòlits* a Flandes son más abundantes: naves de Lope de Celaya, de Fernando González, de Martín de Irraçaval, de Pedro de Aldaya, de Martín Duscangua y de Pedro Navarro (1484, septiembre 13, *ibid.*, nº 2003; 1485, septiembre 2, 16 y 20, *ibid.*, nº 2004; 1487, enero 10 y octubre 23, *ibid.*, nº 2675). Son variadas las compras de productos destinados a la exportación, como melazas, recibidas de musulmanes de Valencia, Oliva o Gandía (1484, julio 13, *ibid.*, nº 2003; 1485, febrero 4, septiembre 14 y 26 y diciembre 2, *ibid.*, nº 2004) o pasas, también de las aljamas meridionales (1485, octubre 17, *ibid.*; 1487, enero 4, *ibid.*, nº 2675; 1488, enero 23, *ibid.*, nº 2005)

⁷⁸ 1485, febrero 17, mayo 18, julio 29, septiembre 17, noviembre 23, diciembre 13, 16 y 17 (*ibid.*, nº 2004); 1487, febrero 7, marzo 31, julio 10 y octubre 17 (*ibid.*, nº 2675).

Exponente máximo de esta situación será su participación en el abastecimiento cárnico de la ciudad. En 1484, junto a Pietro Spannochí y Giovanni del Vinyo, hacen procuradores al sienés Bandino Bulguerini y a Alfonso de Castro para que compren por ellos *arietes o moltons*. Esta negociación conjunta generó algunas deudas de Spannochí a los Gentile. Sin embargo, es desde 1487 cuando adquieren un papel relevante al convertirse en *clavarios* de la compañía formada por los arrendadores del impuesto de la *sisá* de la carne, la cual duró un año desde mayo de 1486. Como tales, deben hacer frente a las deudas adquiridas por esta *societas carniúm* con numerosos ganaderos o comprar ellos mismos los ganados.

Así, el carnicero Eduardo de la Ras promete traerles 300 bueyes extremeños y castellanos. Los genoveses se comprometen a pagar esta compra en Sevilla, pero lo más normal es que las paguen directamente aquí, como muestran los recibos que les firman vecinos de Moya, Cañete, Tordesillas, Albarracín y Elche. Pueden aprovechar esta posición para comprar lana castellana, pero su actividad en el mercado lanero es muy reducida, y sólo nos consta un contrato.⁷⁹

Los Gentile y los Franquis tienen, pues, en Valencia una sede empresarial importante, dedicada a las grandes finanzas, a la exportación de la producción agraria comercializable, pero también a operaciones en el mercado local. Muchos otros miembros de ambas familias están presentes (Giacomo, Francesco, Pietro o Giovanni Battista por los Gentile; Nicola y Pietro, hermanos de Bernardo, por los Franquis) y su relación tiene implicaciones sociales interesantes. Los Franquis eran un *albergo popolari* de modestos mercaderes y artesanos; su unión en el extranjero con los *nobili* Gentile indica una progresión (a mejor de los primeros o a peor de los segundos) que borra las diferencias que se mantienen en la ciudad de origen.

La última compañía que consideramos es la de Carlo Calvo y Bernardo Pinello, con una cronología muy definida entre los años 1492 y 1495. En esta ocasión, es Calvo el miembro que está en Valencia y que actúa en nombre de ambos, aunque a veces le sustituyan Cristoforo Calvo o su *iúvenis* Battista Carreto. Sus asuntos no presentan una clara línea de definición ya que son muy variados: negocian cambios de Ibiza, Zaragoza, Sevilla, Málaga, Santa Fé, Toledo, Madrid, Génova, Roma o Palermo; trafican con cautivos desde Sevilla, que después venden o alquilan en Valencia; venden aceite a *saboners* como Joan

⁷⁹ 1484, marzo 16 y agosto 23 (*ibid.*, nº 2003); 1485, noviembre 7 (*ibid.*, nº 2004); 1487, enero 31, febrero 21 (esta es también la compra de lana), 26 y 28, marzo 1 y mayo 5 (*ibid.*, nº 2675). Entre septiembre de este último año y mayo de 1488 se procede a la liquidación de cuentas de esta compañía (1487, septiembre 26, *ibid.*; 1488, mayo 9, *ibid.*, nº 2005).

Cubells o Pere d'Oriola, dátiles al *tonyiner* Ferran Ferrandis o *chamellots* a Alfonso de Alarcón, de Barcelona, y a los libreros Pere y Gaspar Trancher, y también compran lana de Cuenca o transportan melazas y almendra a Flandes.⁸⁰

Calvo, *residens mercantilter in civitate Valencie*, posee casa propia y a veces actúa sólo, sin que conste su filiación con Pinello. En 1492, junto al valenciano Galceran Adret y al barcelonés Pau Salvador, firma unos capítulos con las juderías de Zaragoza, Calatayud y Fuentes por los que se compromete a trasladar sus habitantes a Nápoles con dos o tres naves, a consecuencia de la expulsión decretada por la monarquía. Pero el documento que más nos interesa es uno en que se califica a Calvo como *alias Lorlo*. Así, Carlo Calvo y Carlo Lorlo son el mismo mercader y el cambio de apellido puede entenderse como consecuencia de una posible fusión de familias en la misma Génova, tendencia a la concentración que Heers ha demostrado como general a finales del xv.⁸¹

Ya conocíamos a este Lorlo. Fué testigo en Sevilla en diciembre de 1483 de la procuración de los Gentile y estuvo al año siguiente en Valencia como procurador y testigo de dicha compañía, gestionando varios protestos y *nòlits*. Se le califica de «residente» y permanecerá en nuestra ciudad al menos hasta 1485, año en el cual desarrolla el único asunto no ligado a sus principales, al vender en julio al carpintero Joan Dinsa un cautivo blanco llamado Maçot, de 35 años, sarraceno, por 43 libras, que Lorlo tenía arrendado de un tal Ludovico Anello hasta septiembre. En el intermedio entre el *Lorlo* de 1485 y el *Calvo* de 1492 nuestro personaje se ausenta y emite cambios de Sevilla en 1489 y 1491.⁸²

Por su parte, Bernardo Pinello también está presente en Valencia por las mismas fechas que Lorlo. El 1 de junio de 1485 es testigo, en casa de Otoniano Calvo, del protesto de un cambio de Brujas hecho a éste por Andrea Gentile. Pero

⁸⁰ Los cambios, mayoritarios, constan en 1492, abril 3, junio 2, julio 23 y noviembre 27 (*ibid.*, n° 2690); 1492, julio 16 y noviembre 10 (*ibid.*, n° 2009); 1493, febrero 26 y octubre 26 (*ibid.*, n° 2692); 1494, marzo 6, junio 23, julio 30, agosto 2 y noviembre 18 (*ibid.*, n° 2694); 1494, julio 31, octubre 4 y noviembre 28 (*ibid.*, n° 2012). Los cautivos figuran en 1492, abril 27 y octubre 16 (*ibid.*, n° 2009), el aceite en 1492, octubre 13 y 20 (*ibid.*), los dátiles en 1493, octubre 10 y diciembre 20 (*ibid.*, n° 2010), los paños en 1494, febrero 7 y 13 y mayo 7 (*ibid.*, n° 2012), la lana en 1493, enero 31 (*ibid.*, n° 2010) y el *nòlit* en 1493, febrero 26 (*ibid.*).

⁸¹ 1492, junio 17 (*ibid.*, n° 2009). El *alias* aparece en un acto en que Calvo, procurador del cardenal Antonio, de Santa Anastasia de Roma, sustituye en tal cargo a Martino Cataneo, ratificando sus actuaciones anteriores (1492, febrero 18, *ibid.*). Sobre la concentración familiar, *vid.* J. HEERS, *Gènes au XVe siècle ...*, *op. cit.*, p. 384.

⁸² Sobre la venta del cautivo, *vid.* 1485, julio 2 (A.R.V., *Protocolos*, n° 2004) y de los cambios de Sevilla 1489, agosto 21 (*ibid.*, n° 2006) y 1491, mayo 17 (*ibid.*, n° 2007). En ambos actúa de tomador, siendo sus enlaces en Valencia Bernardo de Franquis y Benedetto Pinello; en el primero aún se llama Lorlo y ya en el segundo es Calvo.

ya en 1492 toma en Sevilla un cambio, cuyo beneficiario aquí es Calvo.⁸³ Por tanto, y aunque ambos miembros de la compañía llegaron a residir en nuestra ciudad entre 1484-1485, en el momento de su constitución uno está en Sevilla. Sale a relucir de nuevo la doble sede.

De la familia Calvo hemos podido encontrar pocos datos, pese a que sus miembros se manifiestan como unos de los más activos de la colonia valenciana a fines del xv. Los Pinello son mucho más conocidos; este *albergo* noble, de reciente formación, estaba compuesto por hombres de negocios poco destacados en origen, a quienes la alianza con la banca genovesa de los Centurioni ayudó a progresar. Agostino, Battista, Benedetto, en compañía de los Franquis, o Lorenzo residieron aquí en algún momento entre 1484-1494.

También en Salvador aparecen algunas referencias a Francesco, tal vez el más destacado de todos los Pinello: éste entró en la financiación de la conquista castellana de Granada, se estableció primero en Valencia y después en Sevilla, donde formó parte del círculo que rodeó a Colón, y fué tesorero de la Santa Hermandad con Santàngel. Su ida a Andalucía no le hizo descuidar sus negocios valencianos y dejó encargados de los mismos a Andrea Gentile, que es su procurador en 1487 y, sobre todo, a la sociedad que analizamos ahora, la de Calvo y Pinello. Ya en 1492, el sedero Gaspar Bellcaire y el tintorero Daniel Guiot reconocieron deberles, como representantes de Francesco Pinello, *fiel executor de Sevilla*, 53.500 maravedíes que les faltaban pagar por la compra de 51 cautivos sarracenos hecha en Sevilla el 20 de septiembre. En 1494, una letra de cambio que les remite de Zaragoza el arzobispo de Sevilla y que debía pagarse a los herederos de Ambrogio Spannochchi les nombra como *Carlo Calvo e Bernardo Pinello, de la compañía de Francisco Pinello, estantes en Valencia*.⁸⁴ No sólo era una sociedad asentada en dos ciudades, sino que, además, se integraba en una mayor que, de Sevilla, se expandía por gran parte de la península.

* * * *

⁸³ *Ibid.*, nº 2004; 1492, diciembre 29 (*ibid.*, nº 2692).

⁸⁴ Sobre Francesco Pinello y su familia, *vid. J. HEERS, Cristoforo Colombo, op. cit.*, pp. 232-233, y A. BOSCOLO, «El genovese Francesco Pinelli, amico a Siviglia di Cristoforo Colombo», *Presencia italiana en Andalucía, siglos XIV-XVII: Actas del I Coloquio...*, *op. cit.*, pp. 249-265. La procuración de Andrea Gentil figura en 1487, noviembre 8 (A.R.V., *Protocolos*, nº 2675) y la de Calvo y Pinello en 1492, octubre 16 (*ibid.*, nº 2009) y 1494, marzo 6 (*ibid.*, nº 2694).

El recorrido ha acabado. Ante nosotros se han levantado dos regiones fundamentales para el sistema económico genovés de finales del siglo xv. Las comandan dos ciudades que, por ello, pueden denominarse centros de la actuación ligur en nuestra península: Sevilla se destaca pronto como plaza bancaria y mercantil de la fachada atlántica, al nivel de otras europeas como Lyon o Brujas; Valencia, primero mercantil al absorber Barcelona la función financiera, monopoliza esas funciones ya antes de 1450, mientras evoluciona hacia el xvi a una posición más financiera en los circuitos internacionales. Entre ambos espacios se articulan activas relaciones a través, por un lado, de las letras de cambio y, por otro, de las respectivas comunidades de mercaderes y artesanos italianos. Éstos, al formar compañías con sede dual, pueden intervenir no ya sólo en ambos mercados internos, sino también en las grandes rutas intermarítimas. El futuro atlántico favorecerá más a Sevilla que a Valencia, pero, al menos hasta la década de los 90 del Cuatrocientos, el Levante peninsular mantendrá buena parte de las posiciones ganadas a lo largo de la centuria.